

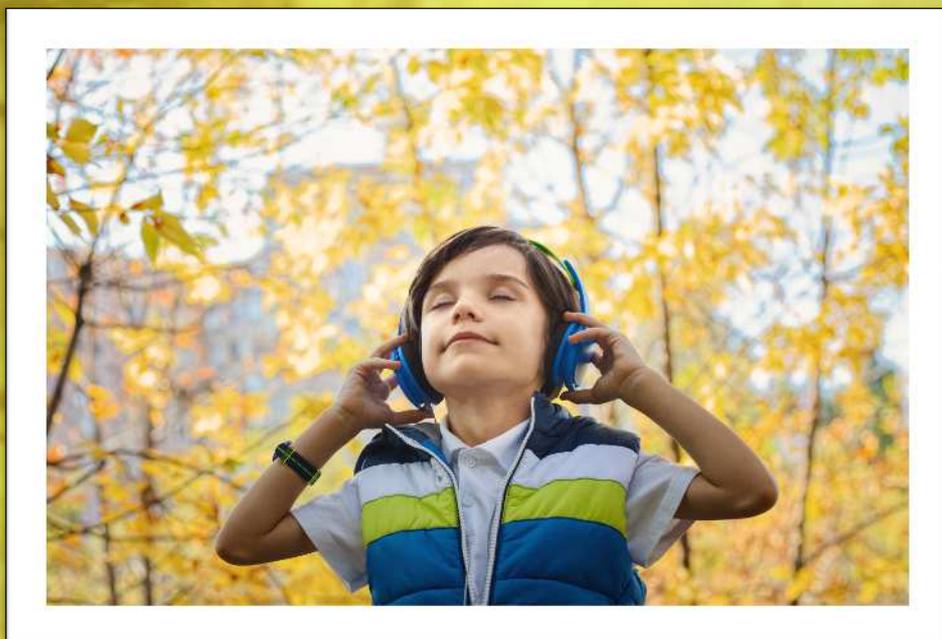
Forum .com



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR

Delegación
de Formación

– papeles de
formación continua –



Los oídos del corazón

Nº 192 - 24 de marzo de 2022

Índice

<u>Este número</u>	<u>3</u>
Los oídos del corazón	
<u>Retiro</u>	<u>4</u>
Dulzura y amabilidad salesiana	
<u>Formación</u>	<u>11</u>
Mensaje para la Cuaresma 2022	
<u>Comunicación</u>	<u>15</u>
Escuchar con los oídos del corazón	
<u>Carisma</u>	<u>20</u>
Dulzura hacia el prójimo	
<u>Pastoral Juvenil</u>	<u>24</u>
La peregrinación como práctica religiosa	
<u>La Solana</u>	<u>33</u>
Homenaje a las víctimas del Covid	
<u>Educación</u>	<u>36</u>
Historia y geopolítica	
<u>Lectio divina</u>	<u>41</u>
Compasión, enseñanza y pan	
<u>El Anaquel</u>	<u>48</u>
“Una comisión interna sobre abusos es insuficiente”	
Acto de Consagración al Inmaculado Corazón de María	
<u>Historias de probada juventud</u>	<u>55</u>
Los pies bien calzados	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

► Este número

Los oídos del corazón

E

l papa Francisco propone, en su mensaje para la Jornada de las Comunicaciones Sociales de este 2022, “escuchar con los oídos del corazón”. Esta cita está tomada de las recomendaciones de san Francisco de Asís a los hermanos y pretende estimular tanto el fondo como la forma de nuestra capacidad de escucha en profundidad. En este nuevo número de forum.com, el subsidio de la Delegación de Formación, recogemos este mensaje que fue publicado el día de san Francisco de Sales para la jornada que se celebra en el domingo de la Ascensión. “La capacidad de escuchar a la sociedad es sumamente preciosa en este tiempo herido por la larga pandemia”, invita el pontífice.

La formación permanente, en cierto sentido, es una permanente escucha del tiempo que estamos viviendo, en el que Dios se nos revela. A esto nos puede invitar el recibir este ramillete de artículos que te ofrecemos en esta revista que nos llega en el corazón de la Cuaresma. Que este tiempo estimule también nuestra capacidad de conversión, también a través de nuestra capacidad de leer los signos de los tiempos.

¡Buena lectura!



Mateo González Alonso

Dulzura y amabilidad salesiana¹

Eugenio Alburquerque, SDB

Don Bosco, al contemplar a san Francisco de Sales, admira especialmente su celo incansable en la acción pastoral y ve en él un modelo a imitar en el modo de realizarla, es decir, con la dulzura y la mansedumbre. San Juan Bosco expresa y condensa este legado en el *da mihi animas*, que quiere realizar desde la inspiración de la dulzura y amabilidad del santo obispo, y que expresa pedagógicamente en el método del Sistema Preventivo. Esta es, sobre todo, la interpretación que él hace del espíritu de san Francisco de Sales. Para Don Bosco, lo esencial de la doctrina, mensaje y espiritualidad del obispo de Ginebra está en el amor que él vive expresándolo en la caridad pastoral y que propone desde la dulzura y amabilidad. Desde estas coordenadas perfila también su pedagogía y su espiritualidad.

San Francisco de Sales y Don Bosco son, en la Iglesia, ejemplo y modelo de amabilidad y dulzura. San Francisco de Sales la derramó a raudales en su tiempo. Don Bosco encontró muy pronto en él un modelo a imitar. Especialmente en sus últimos años, entiende y formula el principio supremo de su sistema educativo, la amorevolezza, en sintonía con el pensamiento del Doctor del Amor. “englobándolo en el espíritu de caridad y de dulzura de san Francisco de Sales” (P. Braido).

Personificación humana de la dulzura

Según quienes lo conocieron y trataron, todo en la persona de Francisco de Sales irradiaba dulzura: su rostro, sus gestos, su lenguaje, su compostura. Parecía, dice su amigo, monseñor J. P. Camus, que esta virtud se había revestido en él de forma humana; más parecía la misma dulzura, que un hombre revestido de esta virtud².

¹ Presentación del retiro por su autor disponible en vídeo en <https://youtu.be/0Jz5yzd07aU> (Duración: 7:22 minutos).

² Cf. J. P. CAMUS, *El espíritu de san Francisco de Sales* III, Balmes, Barcelona 1948, 162-163.

Se ha debatido mucho si esta dulzura era natural e innata en el santo obispo o si, por el contrario, tuvo que esforzarse arduamente para alcanzarla. Pío XI escribió: “Adornado de todas las virtudes, brillaba principalmente por una dulzura de ánimo tan propia, que podemos llamar su virtud característica... Pero se engañaría quien creyera que ello era privilegio de su naturaleza. San Francisco, por su temperamento, era de carácter vivo y pronto a airarse; pero habiéndose propuesto como modelo la imitación de Jesucristo *manso y humilde de corazón*, con la ayuda de la gracia y el dominio de sí mismo, consiguió reprimir y refrenar los movimientos de su carácter de tal manera que llegó a ser un vivo retrato del Dios de la paz y de la dulzura”³.

Sus biógrafos aseguran que era de temperamento fuerte, colérico, impaciente. Se sentía a disgusto ante el lenguaje insolente o las acciones desconsideradas, le irritaba interiormente el desorden; su semblante cambiaba de color y se volvía rubicundo ante una contradicción. Sin embargo, la lucha constante, la vigilancia, el esfuerzo ascético, el dominio personal y la ayuda de la gracia, le llevan a esa dulzura exquisita que hace de él una viva imagen de Cristo.

Su fuente no es otra que ese “corazón de carne”, tierno y cariñoso, que se comprendía y se compadecía, que tenía en cuenta la realidad, y sabía que las personas no son espíritus puros, sino seres de carne y hueso; un corazón sensible que ama y sufre, que se entrega y abandona. De ella brota abundante el chorro de la dulzura salesiana: es la dulzura de un corazón muy sensible, hecho para amar, encendido en el amor y capaz de amar a cuantos se le acercaban y entraban en relación con él. Siguiendo el ejemplo de Jesús, no dudaba en condenar el pecado, pero se mostraba lleno de compasión y dulzura con quien lo había cometido.

Sentido de la dulzura salesiana

Algunos criticaban la que consideraban excesiva clemencia e indulgencia del santo. Otros no comprendían su verdadero sentido, entendiéndola como melosidad, remilgo, blandenguería o debilidad. Sin embargo, la dulzura y suavidad salesiana no está reñida con la firmeza.

Firmeza y dulzura manifestó el obispo de Ginebra en la selección de los candidatos al sacerdocio, en la concesión de los beneficios eclesiásticos, en las importantes misiones diplomáticas que realiza, en las funciones de mediación y conciliación desempeñadas. Si son muchas sus enseñanzas y máximas sobre la dulzura, lo son también las que piden vigor y firmeza. Con dulzura y mansedumbre recuerda a las autoridades civiles sus deberes, exige obediencia, reivindica sus derechos, otorga beneficios eclesiásticos a personas competentes y preparadas, se mantiene paciente ante los ultrajes y pide energía para conquistar las virtudes. Pero, sobre todo, con mansedumbre y dulzura

³ Encíclica *Rerum omnium*, Roma 1923.

gobierna la diócesis, dirige espiritualmente las almas, acoge a los pecadores. La dulzura es para el no solo “la flor de la caridad”, sino también el fruto maduro de su ardiente amor y de su celo pastoral.

Es importante llegar a una comprensión justa de la dulzura salesiana. No es artificio, dulzonería o debilidad. No puede confundirse con la sensiblería, el amaneramiento o con simples formas de cortesía artificiosas y puramente aparentes. Para llegar a su verdadero significado Francisco de Sales la asocia con frecuencia a otras virtudes como la sencillez, la humildad, la mansedumbre, la paciencia, la afabilidad. Constituye la expresión de la vivencia concreta de la caridad. Por ello reconoce que es una virtud difícil y rara: “Esta igualdad de humor, esta dulzura y suavidad del corazón, es más rara que la perfecta castidad, pero no es menos deseable”⁴.

San Francisco de Sales nos muestra que la caridad es el camino de la santidad y la dulzura, la forma peculiar de vivirla: dulzura para con Dios, consigo mismo y con el prójimo. La santidad salesiana es santidad dulce y amable; es la santidad de la bondad y de la mansedumbre, de la humildad y de la paciencia. Escribe en la *Introducción a la vida devota*: “El santo crisma, del cual por tradición apostólica usa la Iglesia de Dios en la confirmación y bendiciones, está compuesto de aceite de oliva mezclado con bálsamo, que representan, entre otras cosas, las dos virtudes más amadas y excelentes que resplandecieron en la sagrada Persona de Nuestro Señor, y que él nos ha recomendado como si por ellas nuestro corazón debiese estar consagrado de una manera especial a su servicio y entregado a su imitación: *Aprended de mi –dice- que soy manso y humilde de corazón* (Mt 11, 20). La humildad nos hace perfectos respecto a Dios y la dulzura respecto al prójimo” (IVD III, 8).

Por ello recomienda con insistencia estas virtudes: “De entre todas las virtudes le recomiendo las dos más queridas de nuestro Señor, las que tanto desea que aprendamos de Él: la humildad y la dulzura de corazón”⁵. Ambas, íntimamente unidas entre sí, son como la madre de todas las virtudes. Ellas las sustentan, apoyan y fundamentan. Si anidan en el fondo del corazón humano, fácilmente llegarán las demás.

Pero, según el santo, para que la dulzura y la mansedumbre estén de verdad dentro del corazón y no sean simple apariencia externa es necesario un ejercicio constante de dominio personal, equilibrio y mesura. Es necesario el combate interior contra el propio temperamento, instintos y pasiones. Además, mansedumbre y dulzura piden indulgencia y comprensión con nuestra propia manera de ser y con las maneras molestas del prójimo; renuncia a nuestras inclinaciones, esfuerzo para superar antipatías y repugnancias, capacidad de aceptación, trabajo constante por mantenernos en paz interior y en igualdad de ánimo, acogida amable, verdadera

⁴ Carta a la madre de Bréchar, 22 de julio 1616, en *OEA XVII*, 260.

⁵ Carta a Juana Francisca de Chantal (1605-1607), en *OEA XXI*, 143.

estima y aprecio de los demás, confianza en la condición humana, sencillez de vida, bondad de corazón, disponibilidad a amar y a perdonar. Un programa exigente. Es el programa del seguimiento de Jesús.

Don Bosco, nuestro modelo

Don Bosco admiró y acogió el mensaje de dulzura de san Francisco de Sales. Lo imitó y transmitió, reelaborándolo libremente para hacerlo uno de los ejes de su espiritualidad y de su pedagogía.

Pero en Don Bosco la dulzura no era tampoco una dote natural. No era paciente, manso, dulce, por naturaleza, sino más bien fácilmente explosivo, colérico, impulsivo y, a veces, hasta violento. Quienes vivieron más tiempo a su lado constataron sus tendencias y su combate interior. Así, el beato Miguel Rua declaró en el proceso de beatificación y canonización: "Don Bosco era de carácter fogoso, como yo y muchos otros pudimos constatar. En muchas circunstancias comprobamos cuánta violencia debió hacerse para reprimir los brotes de cólera ante las contrariedades que se le presentaban. Ahora bien, si esto se manifestaba todavía en su edad adulta, podemos pensar que su carácter debió aún ser más vivo en su juventud. Pero a imitación de san Francisco de Sales, conociendo esta inclinación, velaba continuamente sobre sí mismo para conservar la calma y ser un modelo de paciencia, mansedumbre y dulzura".

El mismo don Bosco lo confiesa de forma muy sencilla a sus salesianos: "No creáis que no me cuesta a mí también después de haber encargado a uno un asunto o después de haberle dado un encargo importante, delicado y urgente, no encontrarlo hecho a su debido tiempo o encontrarlo mal hecho; no creáis que no me cuesta a mí también mantenerme en calma; os aseguro que alguna vez me hierve la sangre en las venas y que la desazón domina todos los sentidos" (*MBe* XII, 388).

Consciente de su temperamento colérico, a lo largo de toda su vida mantuvo un fuerte combate interior para llegar al control y dominio de sus pulsiones. Resulta especialmente significativo, en este sentido, el propósito que hizo en los ejercicios espirituales de preparación a su ordenación sacerdotal: "La caridad y la dulzura de san Francisco de Sales me guiarán en todo". En la perspectiva de su ministerio sacerdotal, Juan Bosco siente la necesidad de realizarlo con caridad y dulzura y expresamente se propone como modelo a san Francisco de Sales. Con la imitación constante de este modelo llegó también él a la amabilidad, dulzura y caridad, que constituirán la clave de su Sistema Preventivo.

A lo largo de toda su vida se esforzó Don Bosco en cumplir su propósito. Quienes vivieron a su lado declaran que su palabra, su mirada, toda su persona estaba impregnada de caridad y dulzura y que, precisamente por esto, llegaba al corazón de los jóvenes y al de sus hijos. La dulzura era el verdadero secreto para ganarse sus

corazones. Así lo confesaba en 1884, en una circular a los salesianos: “Es necesario ganarse el corazón de los jóvenes, convenciéndolos con la dulzura” (*MBe* XVII, 176).

Mostraba siempre afecto y estima hacia todos los muchachos del Oratorio, disimulaba sus defectos, los escuchaba con paciencia, hablaba elogiosamente de ellos. No puede extrañar que cada uno se creyera su mejor amigo, su predilecto. Los amaba en lo más hondo de su corazón.

Esta es la gran pasión de don Bosco: un amor de predilección por los jóvenes. Muchas veces se lo confesó él mismo: “Os amo con todo mi corazón, y me basta con que seáis jóvenes para que os ame con ardor. Hallaréis escritores mucho más virtuosos y doctos que yo; pero difícilmente encontraréis quien os ame en Jesucristo más que yo y que desee más vuestra felicidad”⁶.

Expresión admirable de la ternura y el amor paterno de don Bosco son las dos cartas de Roma, dirigidas, en el año 1884, una a los jóvenes y otra a los salesianos. Representan la síntesis de su experiencia educativa y de su espiritualidad. Escribe a los jóvenes: “Cerca o lejos de vosotros, yo siempre pienso en vosotros /.../ Siento el peso de mi lejanía de vosotros y no veros y no oíros me ocasiona una pena que no podéis imaginar”⁷. Y a la comunidad salesiana del Oratorio: “El que quiera ser amado hace falta que haga ver que ama”⁸.

Don Bosco, dotado de exquisita sensibilidad y de gran riqueza afectiva, intuye muy pronto que la educación es cuestión de amor, que se educa amando, que solo el amor penetra en la vida y en el corazón de aquellos a quienes se quiere educar. Y sabe también que no basta con amar; es necesario mostrar el amor, a través de la bondad, la amabilidad, la dulzura; es necesario que los jóvenes sepan que se les ama. Quiere que la vida en sus casas se funde y se desarrolle en una manifestación continua de amor.

Y esto que él vive, lo recomienda de continuo a todos sus hijos, a los que están cerca y a los que fueron a implantar su espíritu y su obra en América. Con mucha claridad dice a don Juan Cagliero en una de sus cartas: “El espíritu que queremos introducir también en las casas de América es... caridad, paciencia, dulzura, nunca reprensiones, nunca castigos, hacer bien a quien se pueda, mal a nadie. Que esto sirva para los Salesianos entre sí, para los alumnos, para los demás, de dentro o de fuera”⁹. Y en el mismo sentido a don Santiago Costamagna: “Nunca castigos penales, nunca palabras humillantes, nunca reprensiones severas delante de otros. Por el contrario, que en las

⁶ J. BOSCO, *El joven cristiano instruido en sus deberes y en los ejercicios de piedad cristiana*, Librería Salesiana, Barcelona 1940, VII-VIII.

⁷ Carta del 10 de mayo de 1884. A los jóvenes del Oratorio de Turín-Valdocco, en F. MOTTO (ed.), *Juan Bosco, cartas a jóvenes y educadores*, Editorial CCS, Madrid 1994, 242.

⁸ *Ibidem*, 252.

⁹ Carta a monseñor Juan Cagliero, 6 de agosto de 1885, en *Fuentes*, 410.

clases suene la palabra dulzura, caridad y paciencia”¹⁰. Bondad, amabilidad, dulzura, este es el quicio de su sistema educativo. Aunque fuera una expresión común entre los santos educadores de su tiempo, don Bosco estaba convencido de que, en último término, “la educación es cosa del corazón y Dios es su único dueño”.

Pero la dulzura salesiana no impregna solo las relaciones educativas, ni queda restringida al campo de la educación. Don Bosco la proyecta en toda la casa, y, especialmente en la relación con sus salesianos.

Bajo la protección de san Francisco de Sales

A don Bosco, hombre práctico que logra captar fácilmente lo esencial de las cosas, lo que más le impresiona e influye de la vida y los escritos del Obispo de Ginebra, es, por una parte, el ejemplo del apóstol ardiente en el Chablais calvinista; y, por otra, la mansedumbre y dulzura de su corazón. Así, concentra el espíritu y mensaje de san Francisco de Sales en la caridad pastoral y en la amabilidad.

Al proponerlo a sus hijos como patrono y darles el nombre de salesianos, quiere que su celo ardiente por la salvación de las almas y su espíritu de dulzura, mansedumbre y caridad, inspire siempre sus relaciones, sus obras y su método educativo. Como muy pronto comprendieron los primeros salesianos, el espíritu de san Francisco de Sales es el espíritu de don Bosco y debe ser por tanto, el espíritu de sus hijos e hijas.

Son muchos los artículos de nuestras Constituciones que recogen y se hacen eco del espíritu de amabilidad, dulzura y mansedumbre. De manera sintética aparece formulado en el artículo 15: “Enviado a los jóvenes por Dios, que es todo caridad, el salesiano es abierto, cordial, y está dispuesto a dar el primer paso y a acoger siempre con bondad, respeto y paciencia”. Subraya este artículo tres actitudes de fondo que configuran la amabilidad y dulzura salesiana: bondad, respeto y paciencia.

En el fondo de la cordialidad, de la bondad y la paciencia, del cariño y la confianza, late la convicción de que el espíritu salesiano se asienta en actitudes de dulzura, amabilidad y mansedumbre. Especialmente en el centro de la propuesta educativa salesiana, se encuentra siempre el amor a los jóvenes. Debe manifestarse de modo que lo perciban claramente, suscitando en ellos una respuesta de amor mutuo hacia los educadores. Se trata de un amor lleno de misericordia, que se expresa como acercamiento bondadoso y hace amables las relaciones humanas. De manera concreta y sencilla, la relación habitual del salesiano con los jóvenes es el trato de amistad. Como para don Bosco, la palabra amigo califica incluso las relaciones educativas y es muchas veces el comienzo de una novedad en la vida del joven.

¹⁰ Carta a don Santiago Costamagna, 10 de agosto de 1885, en *Fuentes*, 411.

En una de sus conferencias sobre el espíritu salesiano, Caviglia comenta familiarmente el hecho de que la mayor parte de los Jesuitas, además de los tres votos propios de la vida religiosa, hacen un cuarto voto. “También nosotros lo tenemos, afirma, es más, tenemos tres cuartos votos: la bondad, el trabajo y el sistema preventivo. Este es nuestro programa”¹¹.

La bondad es, pues, según Caviglia el primer cuarto voto salesiano. Cumpliéndolo imitamos y seguimos a don Bosco, “que ha impregnado el mundo de bondad” y “ha lanzado la educación de la bondad”, y ha querido que fuera la base y el fundamento de todas sus casas. En cambio, el salesiano “sin bondad, aunque observe las Reglas, no es salesiano”.

Hoy, la bondad y amabilidad salesiana se expresa en la valorización de la persona, en el respeto sagrado a su dignidad, en la preocupación por su realización y desarrollo, en la confianza en el niño y en el joven, en el diálogo educativo, en la cercanía y acogida incondicional. Se aleja de todo rígido autoritarismo, elimina barreras, supera las distancias y el distanciamiento, huye de la represión, crea relaciones personales auténticas, favorece el diálogo y el acompañamiento. Amabilidad, bondad y dulzura, responden a las necesidades afectivas de la persona, ayudan a la aceptación de sí misma, a la alegría de vivir, al amor a los otros y a la vida.

Para la reflexión y oración

A partir de algunas máximas de san Francisco de Sales

- “La dulzura y la humildad son las bases de la santidad”.
- “Nunca el azúcar echa a perder la salsa”.
- “Bienaventurados los corazones flexibles, porque no se rompen jamás”.
- “La práctica de la dulzura debe comenzar por uno mismo, porque ¿con quién será más dulce el que consigo mismo es cruel?”.
- “Yo amo especialmente estas tres pequeñas virtudes: la dulzura del corazón, la pobreza de espíritu y la sencillez de vida”.

¹¹ A. CAVIGLIA, *Conferenze sullo Spirito Salesiano*, Istituto Internazionale Don Bosco, Turín 1953, 107.

Formación

Mensaje para la Cuaresma 2022

«No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad, hagamos el bien a todos» (Ga 6,9-10a)

Papa Francisco

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo favorable para la renovación personal y comunitaria que nos conduce hacia la Pascua de Jesucristo muerto y resucitado. Para nuestro camino cuaresmal de 2022 nos hará bien reflexionar sobre la exhortación de san Pablo a los gálatas: «No nos cansemos de hacer el bien, porque, si no desfallecemos, cosecharemos los frutos a su debido tiempo. Por tanto, mientras tenemos la oportunidad (*kairós*), hagamos el bien a todos» (Ga 6,9-10a).

1. Siembra y cosecha

En este pasaje el Apóstol evoca la imagen de la siembra y la cosecha, que a Jesús tanto le gustaba (cf. Mt 13). San Pablo nos habla de un *kairós*, un tiempo propicio para sembrar el bien con vistas a la cosecha. ¿Qué es para nosotros este tiempo favorable? Ciertamente, la Cuaresma es un tiempo favorable, pero también lo es toda nuestra existencia terrena, de la cual la Cuaresma es de alguna manera una imagen¹². Con demasiada frecuencia prevalecen en nuestra vida la avidez y la soberbia, el deseo de tener, de acumular y de consumir, como muestra la parábola evangélica del hombre necio, que consideraba que su vida era segura y feliz porque había acumulado una gran cosecha en sus graneros (cf. Lc 12,16-21). La Cuaresma nos invita a la conversión, a cambiar de mentalidad, para que la verdad y la belleza de nuestra vida no radiquen tanto en el poseer cuanto en el dar, no estén tanto en el acumular cuanto en sembrar el bien y compartir.

¹² Cf. S. Agustín, *Sermo*, 243, 9,8; 270, 3; *Enarrationes in Psalmos*, 110, 1.

El primer agricultor es Dios mismo, que generosamente «sigue derramando en la humanidad semillas de bien» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 54). Durante la Cuaresma estamos llamados a responder al don de Dios acogiendo su Palabra «viva y eficaz» (*Hb* 4,12). La escucha asidua de la Palabra de Dios nos hace madurar una docilidad que nos dispone a acoger su obra en nosotros (cf. *St* 1,21), que hace fecunda nuestra vida. Si esto ya es un motivo de alegría, aún más grande es la llamada a ser «colaboradores de Dios» (*1 Co* 3,9), utilizando bien el tiempo presente (cf. *Ef* 5,16) para sembrar también nosotros obrando el bien. Esta llamada a sembrar el bien no tenemos que verla como un peso, sino como una gracia con la que el Creador quiere que estemos activamente unidos a su magnanimidad fecunda.

¿Y la cosecha? ¿Acaso la siembra no se hace toda con vistas a la cosecha? Claro que sí. El vínculo estrecho entre la siembra y la cosecha lo corrobora el propio san Pablo cuando afirma: «A sembrador mezquino, cosecha mezquina; a sembrador generoso, cosecha generosa» (*2 Co* 9,6). Pero, ¿de qué cosecha se trata? Un primer fruto del bien que sembramos lo tenemos en nosotros mismos y en nuestras relaciones cotidianas, incluso en los más pequeños gestos de bondad. En Dios no se pierde ningún acto de amor, por más pequeño que sea, no se pierde ningún «cansancio generoso» (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 279). Al igual que el árbol se conoce por sus frutos (cf. *Mt* 7,16.20), una vida llena de obras buenas es luminosa (cf. *Mt* 5,14-16) y lleva el perfume de Cristo al mundo (cf. *2 Co* 2,15). Servir a Dios, liberados del pecado, hace madurar frutos de santificación para la salvación de todos (cf. *Rm* 6,22).

En realidad, sólo vemos una pequeña parte del fruto de lo que sembramos, ya que según el proverbio evangélico «uno siembra y otro cosecha» (*Jn* 4,37). Precisamente sembrando para el bien de los demás participamos en la magnanimidad de Dios: «Una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 196). Sembrar el bien para los demás nos libera de las estrechas lógicas del beneficio personal y da a nuestras acciones el amplio alcance de la gratuidad, introduciéndonos en el maravilloso horizonte de los benévolos designios de Dios.

La Palabra de Dios ensancha y eleva aún más nuestra mirada, nos anuncia que la siega más verdadera es la escatológica, la del último día, el día sin ocaso. El fruto completo de nuestra vida y nuestras acciones es el «fruto para la vida eterna» (*Jn* 4,36), que será nuestro «tesoro en el cielo» (*Lc* 18,22; cf. 12,33). El propio Jesús usa la imagen de la semilla que muere al caer en la tierra y que da fruto para expresar el misterio de su muerte y resurrección (cf. *Jn* 12,24); y san Pablo la retoma para hablar de la resurrección de nuestro cuerpo: «Se siembra lo corruptible y resucita incorruptible; se siembra lo deshonroso y resucita glorioso; se siembra lo débil y resucita lleno de fortaleza; en fin, se siembra un cuerpo material y resucita un cuerpo espiritual» (*1 Co* 15,42-44). Esta esperanza es la gran luz que Cristo resucitado trae al mundo: «Si lo que esperamos de Cristo se reduce sólo a esta vida, somos los más desdichados de

todos los seres humanos. Lo cierto es que Cristo ha resucitado de entre los muertos como fruto primero de los que murieron» (1 Co 15,19-20), para que aquellos que están íntimamente unidos a Él en el amor, en una muerte como la suya (cf. Rm 6,5), estemos también unidos a su resurrección para la vida eterna (cf. Jn 5,29). «Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre» (Mt 13,43).

2. «No nos cansemos de hacer el bien»

La resurrección de Cristo anima las esperanzas terrenas con la «gran esperanza» de la vida eterna e introduce ya en el tiempo presente la semilla de la salvación (cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 3; 7). Frente a la amarga desilusión por tantos sueños rotos, frente a la preocupación por los retos que nos conciernen, frente al desaliento por la pobreza de nuestros medios, tenemos la tentación de encerrarnos en el propio egoísmo individualista y refugiarnos en la indiferencia ante el sufrimiento de los demás. Efectivamente, incluso los mejores recursos son limitados, «los jóvenes se cansan y se fatigan, los muchachos tropiezan y caen» (Is 40,30). Sin embargo, Dios «da fuerzas a quien está cansado, acrecienta el vigor del que está exhausto. [...] Los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, vuelan como las águilas; corren y no se fatigan, caminan y no se cansan» (Is 40,29.31). La Cuaresma nos llama a poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor (cf. 1 P 1,21), porque sólo con los ojos fijos en Cristo resucitado (cf. Hb 12,2) podemos acoger la exhortación del Apóstol: «No nos cansemos de hacer el bien» (Ga 6,9).

No nos cansemos de orar. Jesús nos ha enseñado que es necesario «orar siempre sin desanimarse» (Lc 18,1). Necesitamos orar porque necesitamos a Dios. Pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa. Con la pandemia hemos palpado nuestra fragilidad personal y social. Que la Cuaresma nos permita ahora experimentar el consuelo de la fe en Dios, sin el cual no podemos tener estabilidad (cf. Is 7,9). Nadie se salva solo, porque estamos todos en la misma barca en medio de las tempestades de la historia¹³; pero, sobre todo, nadie se salva sin Dios, porque sólo el misterio pascual de Jesucristo nos concede vencer las oscuras aguas de la muerte. La fe no nos exime de las tribulaciones de la vida, pero nos permite atravesarlas unidos a Dios en Cristo, con la gran esperanza que no defrauda y cuya prenda es el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. Rm 5,1-5).

No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida. Que el ayuno corporal que la Iglesia nos pide en Cuaresma fortalezca nuestro espíritu para la lucha contra el pecado. *No nos cansemos de pedir perdón en el sacramento de la Penitencia y la Reconciliación*, sabiendo que Dios nunca se cansa de perdonar¹⁴. *No nos cansemos de luchar contra la concupiscencia*, esa fragilidad que nos impulsa hacia el egoísmo y a toda clase de mal,

¹³ Cf. *Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia* (27 de marzo de 2020).

¹⁴ Cf. *Ángelus* del 17 de marzo de 2013.

y que a lo largo de los siglos ha encontrado modos distintos para hundir al hombre en el pecado (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 166). Uno de estos modos es el riesgo de dependencia de los medios de comunicación digitales, que empobrece las relaciones humanas. La Cuaresma es un tiempo propicio para contrarrestar estas insidias y cultivar, en cambio, una comunicación humana más integral (cf. *ibíd.*, 43) hecha de «encuentros reales» (*ibíd.*, 50), cara a cara.

No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo. Durante esta Cuaresma practiquemos la limosna, dando con alegría (cf. 2 Co 9,7). Dios, «quien provee semilla al sembrador y pan para comer» (2 Co 9,10), nos proporciona a cada uno no sólo lo que necesitamos para subsistir, sino también para que podamos ser generosos en el hacer el bien a los demás. Si es verdad que toda nuestra vida es un tiempo para sembrar el bien, aprovechemos especialmente esta Cuaresma para cuidar a quienes tenemos cerca, para hacernos prójimos de aquellos hermanos y hermanas que están heridos en el camino de la vida (cf. Lc 10,25-37). La Cuaresma es un tiempo propicio para buscar —y no evitar— a quien está necesitado; para llamar —y no ignorar— a quien desea ser escuchado y recibir una buena palabra; para visitar —y no abandonar— a quien sufre la soledad. Pongamos en práctica el llamado a hacer el bien *a todos*, tomándonos tiempo para amar a los más pequeños e indefensos, a los abandonados y despreciados, a quienes son discriminados y marginados (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 193).

3. «Si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos»

La Cuaresma nos recuerda cada año que «el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día» (*ibíd.*, 11). Por tanto, pidamos a Dios la paciente constancia del agricultor (cf. St 5,7) para no desistir en hacer el bien, un paso tras otro. Quien caiga tienda la mano al Padre, que siempre nos vuelve a levantar. Quien se encuentre perdido, engañado por las seducciones del maligno, que no tarde en volver a Él, que «es rico en perdón» (Is 55,7). En este tiempo de conversión, apoyándonos en la gracia de Dios y en la comunión de la Iglesia, no nos cansemos de sembrar el bien. El ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda. Tenemos la certeza en la fe de que «si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos» y de que, con el don de la perseverancia, alcanzaremos los bienes prometidos (cf. Hb 10,36) para nuestra salvación y la de los demás (cf. 1 Tm 4,16). Practicando el amor fraterno con todos nos unimos a Cristo, que dio su vida por nosotros (cf. 2 Co 5,14-15), y empezamos a saborear la alegría del Reino de los cielos, cuando Dios será «todo en todos» (1 Co 15,28). Que la Virgen María, en cuyo seno brotó el Salvador y que «conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc2,19) nos obtenga el don de la paciencia y permanezca a nuestro lado con su presencia maternal, para que este tiempo de conversión dé frutos de salvación eterna.

Comunicación

Escuchar con los oídos del corazón¹⁵

Papa Francisco

Queridos hermanos y hermanas:

El año pasado reflexionamos sobre la necesidad de “ir y ver” para descubrir la realidad y poder contarla a partir de la experiencia de los acontecimientos y del encuentro con las personas. Siguiendo en esta línea, deseo ahora centrar la atención sobre otro verbo, “escuchar”, decisivo en la gramática de la comunicación y condición para un diálogo auténtico.

En efecto, estamos perdiendo la capacidad de escuchar a quien tenemos delante, sea en la trama normal de las relaciones cotidianas, sea en los debates sobre los temas más importantes de la vida civil. Al mismo tiempo, la escucha está experimentando un nuevo e importante desarrollo en el campo comunicativo e informativo, a través de las diversas ofertas de *podcast* y *chat audio*, lo que confirma que escuchar sigue siendo esencial para la comunicación humana.

A un ilustre médico, acostumbrado a curar las heridas del alma, le preguntaron cuál era la mayor necesidad de los seres humanos. Respondió: “El deseo ilimitado de ser escuchados”. Es un deseo que a menudo permanece escondido, pero que interpela a todos los que están llamados a ser educadores o formadores, o que desempeñen un papel de comunicador: los padres y los profesores, los pastores y los agentes de pastoral, los trabajadores de la información y cuantos prestan un servicio social o político.

Escuchar con los oídos del corazón

En las páginas bíblicas aprendemos que la escucha no sólo posee el significado de una percepción acústica, sino que está esencialmente ligada a la relación dialógica entre Dios y la humanidad. «*Shema' Israel* - Escucha, Israel» (*Dt 6,4*), el íncipit del primer

¹⁵ Mensaje para la Jornada de las Comunicaciones Sociales 2022.

mandamiento de la Torah se propone continuamente en la Biblia, hasta tal punto que san Pablo afirma que «la fe proviene de la escucha» (*Rm* 10,17). Efectivamente, la iniciativa es de Dios que nos habla, y nosotros respondemos escuchándolo; pero también esta escucha, en el fondo, proviene de su gracia, como sucede al recién nacido que responde a la mirada y a la voz de la mamá y del papá. De los cinco sentidos, parece que el privilegiado por Dios es precisamente el oído, quizá porque es menos invasivo, más discreto que la vista, y por tanto deja al ser humano más libre.

La escucha corresponde al estilo humilde de Dios. Es aquella acción que permite a Dios revelarse como Aquel que, hablando, crea al hombre a su imagen, y, escuchando, lo reconoce como su interlocutor. Dios ama al hombre: por eso le dirige la Palabra, por eso “inclina el oído” para escucharlo.

El hombre, por el contrario, tiende a huir de la relación, a volver la espalda y “cerrar los oídos” para no tener que escuchar. El negarse a escuchar termina a menudo por convertirse en agresividad hacia el otro, como les sucedió a los oyentes del diácono Esteban, quienes, tapándose los oídos, se lanzaron todos juntos contra él (cf. *Hch* 7,57).

Así, por una parte está Dios, que siempre se revela comunicándose gratuitamente; y por la otra, el hombre, a quien se le pide que se ponga a la escucha. El Señor llama explícitamente al hombre a una alianza de amor, para que pueda llegar a ser plenamente lo que es: imagen y semejanza de Dios en su capacidad de escuchar, de acoger, de dar espacio al otro. La escucha, en el fondo, es una dimensión del amor.

Por eso Jesús pide a sus discípulos que verifiquen la calidad de su escucha: «Presten atención a *la forma* en que escuchan» (*Lc* 8,18); los exhorta de ese modo después de haberles contado la parábola del sembrador, dejando entender que no basta escuchar, sino que hay que hacerlo bien. Sólo da frutos de vida y de salvación quien acoge la Palabra con el corazón “bien dispuesto y bueno” y la custodia fielmente (cf. *Lc* 8,15). Sólo prestando atención *a quién* escuchamos, *qué* escuchamos y *cómo* escuchamos podemos crecer en el arte de comunicar, cuyo centro no es una teoría o una técnica, sino la «capacidad del corazón que hace posible la proximidad» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 171).

Todos tenemos oídos, pero muchas veces incluso quien tiene un oído perfecto no consigue escuchar a los demás. Existe realmente una sordera interior peor que la sordera física. La escucha, en efecto, no tiene que ver solamente con el sentido del oído, sino con toda la persona. La verdadera sede de la escucha es el corazón. El rey Salomón, a pesar de ser muy joven, demostró sabiduría porque pidió al Señor que le concediera «un corazón capaz de escuchar» (*1 Re* 3,9). Y san Agustín invitaba a escuchar con el corazón (*corde audire*), a acoger las palabras no exteriormente en los oídos, sino espiritualmente en el corazón: «No tengan el corazón en los oídos, sino los

oídos en el corazón»¹⁶. Y san Francisco de Asís exhortaba a sus hermanos a «inclinarse el oído del corazón»¹⁷.

La primera escucha que hay que redescubrir cuando se busca una comunicación verdadera es la escucha de sí mismo, de las propias exigencias más verdaderas, aquellas que están inscritas en lo íntimo de toda persona. Y no podemos sino escuchar lo que nos hace únicos en la creación: el deseo de estar en relación con los otros y con el Otro. No estamos hechos para vivir como átomos, sino juntos.

La escucha como condición de la buena comunicación

Existe un uso del oído que no es verdadera escucha, sino lo contrario: el escuchar a escondidas. De hecho, una tentación siempre presente y que hoy, en el tiempo de las redes sociales, parece haberse agudizado, es la de escuchar a escondidas y espiar, instrumentalizando a los demás para nuestro interés. Por el contrario, lo que hace la comunicación buena y plenamente humana es precisamente la escucha de quien tenemos delante, cara a cara, la escucha del otro a quien nos acercamos con apertura leal, confiada y honesta.

Lamentablemente, la falta de escucha, que experimentamos muchas veces en la vida cotidiana, es evidente también en la vida pública, en la que, a menudo, en lugar de oír al otro, lo que nos gusta es escucharnos a nosotros mismos. Esto es síntoma de que, más que la verdad y el bien, se busca el consenso; más que a la escucha, se está atento a la audiencia. La buena comunicación, en cambio, no trata de impresionar al público con un comentario ingenioso dirigido a ridiculizar al interlocutor, sino que presta atención a las razones del otro y trata de hacer que se comprenda la complejidad de la realidad. Es triste cuando, también en la Iglesia, se forman bandos ideológicos, la escucha desaparece y su lugar lo ocupan contraposiciones estériles.

En realidad, en muchos de nuestros diálogos no nos comunicamos en absoluto. Estamos simplemente esperando que el otro termine de hablar para imponer nuestro punto de vista. En estas situaciones, como señala el filósofo Abraham Kaplan¹⁸, el diálogo es un “duálogo”, un monólogo a dos voces. En la verdadera comunicación, en cambio, tanto el *tú* como el *yo* están “en salida”, tienden el uno hacia el otro.

Escuchar es, por tanto, el primer e indispensable ingrediente del diálogo y de la buena comunicación. No se comunica si antes no se ha escuchado, y no se hace buen periodismo sin la capacidad de escuchar. Para ofrecer una información sólida,

¹⁶ «Nolite habere cor in auribus, sed aures in corde» (*Sermo* 380, 1: *Nuova Biblioteca Agostiniana* 34, 568).

¹⁷ *Carta a toda la Orden: Fuentes Franciscanas*, 216.

¹⁸ Cf. *The life of dialogue*, en J. D. Roslansky ed., *Communication. A discussion at the Nobel Conference*, North-Holland Publishing Company – Amsterdam 1969, 89-108.

equilibrada y completa es necesario haber escuchado durante largo tiempo. Para contar un evento o describir una realidad en un reportaje es esencial haber sabido escuchar, dispuestos también a cambiar de idea, a modificar las propias hipótesis de partida.

En efecto, solamente si se sale del monólogo se puede llegar a esa concordancia de voces que es garantía de una verdadera comunicación. Escuchar diversas fuentes, “no conformarnos con lo primero que encontramos” —como enseñan los profesionales expertos— asegura fiabilidad y seriedad a las informaciones que transmitimos. Escuchar más voces, escucharse mutuamente, también en la Iglesia, entre hermanos y hermanas, nos permite ejercitar el arte del discernimiento, que aparece siempre como la capacidad de orientarse en medio de una sinfonía de voces.

Pero, ¿por qué afrontar el esfuerzo que requiere la escucha? Un gran diplomático de la Santa Sede, el cardenal Agostino Casaroli, hablaba del “martirio de la paciencia”, necesario para escuchar y hacerse escuchar en las negociaciones con los interlocutores más difíciles, con el fin de obtener el mayor bien posible en condiciones de limitación de la libertad. Pero también en situaciones menos difíciles, la escucha requiere siempre la virtud de la paciencia, junto con la capacidad de dejarse sorprender por la verdad —aunque sea tan sólo un fragmento de la verdad— de la persona que estamos escuchando. Sólo el asombro permite el conocimiento. Me refiero a la curiosidad infinita del niño que mira el mundo que lo rodea con los ojos muy abiertos. Escuchar con esta disposición de ánimo —el asombro del niño con la consciencia de un adulto— es un enriquecimiento, porque siempre habrá alguna cosa, aunque sea mínima, que puedo aprender del otro y aplicar a mi vida.

La capacidad de escuchar a la sociedad es sumamente preciosa en este tiempo herido por la larga pandemia. Mucha desconfianza acumulada precedentemente hacia la “información oficial” ha causado una “infodemia”, dentro de la cual es cada vez más difícil hacer creíble y transparente el mundo de la información. Es preciso disponer el oído y escuchar en profundidad, especialmente el malestar social acrecentado por la disminución o el cese de muchas actividades económicas.

También la realidad de las migraciones forzadas es un problema complejo, y nadie tiene la receta lista para resolverlo. Repito que, para vencer los prejuicios sobre los migrantes y ablandar la dureza de nuestros corazones, sería necesario tratar de escuchar sus historias, dar un nombre y una historia a cada uno de ellos. Muchos buenos periodistas ya lo hacen. Y muchos otros lo harían si pudieran. ¡Alentémoslos! ¡Escuchemos estas historias! Después, cada uno será libre de sostener las políticas migratorias que considere más adecuadas para su país. Pero, en cualquier caso, ante nuestros ojos ya no tendremos números o invasores peligrosos, sino rostros e historias de personas concretas, miradas, esperanzas, sufrimientos de hombres y mujeres que hay que escuchar.

Escucharse en la Iglesia

También en la Iglesia hay mucha necesidad de escuchar y de escucharnos. Es el don más precioso y generativo que podemos ofrecernos los unos a los otros. Nosotros los cristianos olvidamos que el servicio de la escucha nos ha sido confiado por Aquel que es el oyente por excelencia, a cuya obra estamos llamados a participar. «Debemos escuchar con los oídos de Dios para poder hablar con la palabra de Dios»¹⁹. El teólogo protestante Dietrich Bonhoeffer nos recuerda de este modo que el primer servicio que se debe prestar a los demás en la comunión consiste en escucharlos. Quien no sabe escuchar al hermano, pronto será incapaz de escuchar a Dios²⁰.

En la acción pastoral, la obra más importante es “el apostolado del oído”. Escuchar antes de hablar, como exhorta el apóstol Santiago: «Cada uno debe estar pronto a escuchar, pero ser lento para hablar» (1,19). Dar gratuitamente un poco del propio tiempo para escuchar a las personas es el primer gesto de caridad.

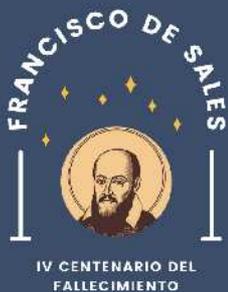
Hace poco ha comenzado un proceso sinodal. Oremos para que sea una gran ocasión de escucha recíproca. La comunión no es el resultado de estrategias y programas, sino que se edifica en la escucha recíproca entre hermanos y hermanas. Como en un coro, la unidad no requiere uniformidad, monotonía, sino pluralidad y variedad de voces, polifonía. Al mismo tiempo, cada voz del coro canta escuchando las otras voces y en relación a la armonía del conjunto. Esta armonía ha sido ideada por el compositor, pero su realización depende de la sinfonía de todas y cada una de las voces.

Conscientes de participar en una comunión que nos precede y nos incluye, podemos redescubrir una Iglesia sinfónica, en la que cada uno puede cantar con su propia voz acogiendo las de los demás como un don, para manifestar la armonía del conjunto que el Espíritu Santo compone.

Roma, San Juan de Letrán, 24 de enero de 2022, Memoria de san Francisco de Sales.

¹⁹ D. Bonhoeffer, *Vida en comunidad*, Sígueme, Salamanca 2003, 92.

²⁰ Cf. *ibíd.*, 90-91.



Dulzura hacia el prójimo²¹

San Francisco de Sales

El santo crisma, del cual por tradición apostólica usa a Iglesia de Dios en la confirmación y bendiciones, está compuesto de aceite de oliva mezclado con bálsamo, que representan, entre otras cosas, las dos virtudes más amadas y excelentes que resplandecieron en la sagrada persona de Nuestro Señor, y que él nos ha recomendado, como si por ellas nuestro corazón debiese estar consagrado de una manera especial a su servicio y entregado a su imitación: *Aprended de mí —dice—, que soy manso y humilde de corazón*²².

La humildad nos hace perfectos respecto a Dios, y la dulzura, respecto al prójimo. El bálsamo, que, como he dicho, desciende al fondo cuando se le mezcla con otros líquidos, simboliza la humildad, y el aceite de oliva, que permanece siempre arriba, representa la dulzura, virtud que descuella entre todas las virtudes por ser la flor de la caridad, la cual, según San Bernardo²³, es perfecta no solamente cuando es paciente, sino también cuando es dulce y amable.

Mas procura, Filotea, que este crisma místico, compuesto de dulzura y humildad, esté dentro de tu corazón; pues uno de los mayores artificios del enemigo es hacer que muchos se disfracen con palabras y gestos exteriores, al parecer inspirados en estas virtudes y sin examinar bien sus afectos interiores, piensan que son humildes y dulces, no siéndolo en realidad; lo cual se echa de ver porque, no obstante su aparente dulzura y mansedumbre, a la menor palabra que no es de su agrado, a la menor contradicción que reciben, dan prueba de una arrogancia incomparable. Se dice que los que han tomado el preservativo llamado comúnmente *gracia de San Pablo*²⁴, no se hinchan al ser mordidos por la víbora, con tal que el remedio sea fino; de la misma manera, cuando la humildad y la dulzura no son adulterados, nos garantizan contra la hinchazón y el ardor que las injurias suelen provocar en nuestros corazones. Si al ser mordidos y punzados por los maldicientes y por nuestros enemigos nos sublevamos, nos

²¹ Parte III, capítulo VIII de *Introducción a la vida devota*.

²² Mt 11,29.

²³ *Tratado sobre la caridad*, 5.

²⁴ MATTIOLI, en *Dioscórides*, 6, 11.

ensoberbecemos y perdemos todo freno, señal es de que nuestra humildad y dulzura son postizas, artificiosas y aparentes.

Aquel santo e ilustre patriarca José, enviando a sus hermanos de Egipto a la casa de su padre, les dio este consejo: *No disputéis por el camino*²⁵.

Lo mismo te digo yo, Filotea; esta vida miserable es como un paso para la bienaventuranza; no nos enojemos, pues, en el camino los unos con los otros; marchemos en compañía de nuestros hermanos y compañeros dulce, pacífica y amablemente. Mas también te digo, «sin excepción alguna», no te enfades nunca, si es posible, y no busques pretexto alguno, cualquiera que sea, para dar entrada en tu corazón al enojo; pues Santiago dice taxativamente que *la ira del hombre no origina la justicia de Dios*²⁶. Debemos resistir al mal y oponernos a los «vicios de los que están sometidos a nuestros cuidados, con constancia y tesón, pero de manera dulce y sosegada. Nada calma tanto al elefante enfurecido como la vista de un corderillo; nada amortigua tan fácilmente los efectos de los cañonazos como la lana. No es tan bien recibida la corrección que proviene de la pasión, aunque la acompañe la razón, como la que se inspira en sólo la razón, porque el alma razonable, estando naturalmente sometida a aquélla; no se somete a la pasión más que mediante la tiranía y, por tanto, cuando la razón va acompañada de la pasión, se hace odiosa y su justo deseo de dominar queda envilecido por el contacto de la tiranía. Los príncipes honran y consuelan mucho a sus pueblos cuando los visitan en son de paz; pero cuando lo hacen en son de guerra, aunque sea buscando el bien público, sus visitas son desagradables y dañosas, porque, aunque hagan observar exactamente la disciplina militar a los soldados, no pueden nunca conseguir que no se corneta algún desmán en perjuicio de algún hombre de bien. Así, mientras la razón impera y ejecuta tranquilamente los castigos, correcciones y reprensiones aunque lo haga con rigor y exactitud, todo el mundo la estima y aprueba; pero cuando se deja conducir por la ira, cólera y el enojo, que, según el dicho de San Agustín, son sus soldados²⁷, se hace más temer que amar y su propio corazón queda siempre arruinado y maltrecho. Es mejor, como dice el mismo San Agustín²⁸ escribiendo a Profuturo, impedir la entrada en el corazón a una ira justa y equitativa, que recibirla en él, por pequeña que sea, pues una vez aceptada es muy difícil hacerla salir, ya que entra como un pequeño retoño, y en menos de nada crece y se convierte en un tronco.

Con una sola noche en la cual el sol se haya ocultado sobre nuestra ira, cosa que el apóstol²⁹ prohíbe, ella se convierte en odio, que es entonces muy difícil desechar, pues

²⁵ Gén 45,24.

²⁶ Sant 1,20.

²⁷ *De civitate Dei*, 14, 19.

²⁸ *Carta 38*, 2.

²⁹ Ef 6,26.

se alimenta de mil falsas persuasiones; jamás un hombre airado pensó que su ira era injusta.

Es preferible aprender a vivir sin cólera que querer usar de ella aunque moderada y sabiamente; cuando por imperfección o debilidad nos veamos sorprendidos por ella, es mejor rechazarla prontamente que aprender a pactar con ella; por poco que se le conceda no tarda en hacerse dueña de la plaza y hace como la serpiente, que introduce todo su cuerpo donde una vez ha logrado meter la cabeza. Mas ¿cómo la rechazaré?, me dirás. Es necesario, amada Filotea, que al menor síntoma de su presencia reconcentres todas tus fuerzas, no de manera brusca e impetuosa, sino suave y seria a la vez; porque así como en las asambleas y parlamentos hacen más ruidos los oficiales gritando: «¡Silencio!», que aquellos a los cuales quieren hacer callar, acontece muchas veces que, queriendo reprimir nuestra cólera con impetuosidad, despertamos más turbación en el pecho y el corazón; en tales condiciones no puede uno ser dueño de sí.

Después de este suave esfuerzo practica el consejo que San Agustín, ya anciano, daba al joven obispo Auxilio³⁰: «Haz, hijo lo que debe hacer un hombre santo; si te sucede lo que el hombre de Dios dice en el Salmo: *Mi corazón se ha encendido por la cólera*, recurre a Dios exclamando: *Ten misericordia de mí, Señor*³¹, a fin de que extienda su diestra para reprimir tu cólera».

Quiero decir que es necesario invocar el auxilio de Dios cuando nos vemos agitados por esta pasión, imitando a los apóstoles cuando sufrían los embates del viento y del huracán en medio de las olas; pues él mandará a nuestras pasiones que cesen de importunar y la tranquilidad que se hará en nuestra alma será grande³².

Mas siempre has de tener presente que la oración que se hace para aplacar los accesos repentinos de cólera se ha de practicar, dulce y tranquilamente y no de una forma violenta; cosa que hay que observar en la práctica de todos los remedios que se emplean contra este mal. Seguidamente, al darte cuenta de que has obrado influida por la cólera, debes reparar tu falta mediante un acto de mansedumbre, prontamente ejercido en favor de la persona contra la cual te has sentido irritada. Pues, de la misma manera que es un soberano remedio contra la mentira el desdecirse de ella inmediatamente después que nos damos cuenta de haber caído en esta falta, también es un gran remedio contra la cólera repararla urgentemente por un acto contrario de mansedumbre, pues las heridas recientes se curan más pronto que las antiguas.

Además, cuando te sientas tranquila y sin motivo alguno de cólera, debes hacer una gran provisión de mansedumbre y dulzura, hablando y obrando, aun en las circunstancias más insignificantes, de la forma más agradable que te sea posible,

³⁰ Carta 250, 3.

³¹ Sal 30,10.

³² Mt 8,24-28.

recordando que la esposa en el Cantar de los Cantares³³ no solamente tiene *la miel en sus labios* y en la punta de la lengua, sino también *bajo la lengua*, es decir, en el pecho; y que tiene no solamente miel, sino también *leche*; porque, además de tener palabras dulces con el prójimo, conviene tener dulce todo el pecho, es decir, todo el interior del alma. Y no sólo hay que tener la dulzura de la miel, que es aromática y olorosa, es decir, una conversación suave con los extraños, sino la dulcedumbre de la leche con nuestros prójimos más allegados; a lo cual faltan grandemente los que en la calle parecen ángeles, y en la propia casa, diablos.

³³ Cant 6,11.

Pastoral juvenil

La peregrinación como práctica religiosa³⁴

Leo Agung Sardi, SJ³⁵

Introducción

Actualmente encontramos todavía “peregrinación” como una palabra habitual utilizada con mucha frecuencia para denotar una variada práctica religiosa. Su uso recoge una gran variedad de motivos y de niveles espirituales ¿Qué inspiración iluminadora podemos sacar de la peregrinación y su práctica? ¿Cómo sirve para comprender y vivir en la realidad de nuestro mundo? Leyendo la *Autobiografía* de san Ignacio de Loyola, conocemos que su camino espiritual había comenzado por la peregrinación y vemos un aprendizaje iluminador de la peregrinación que supone una tensión sana y real entre abordar con seriedad todas las cosas de vida y estar abierto a las experiencias inesperadas del mundo. Nos vivimos en la situación desafiante de un mundo frágil, como, por ejemplo, estar afectados por el Covid-19. En el lenguaje de los *Ejercicios Espirituales*, hacemos este aprendizaje iluminador con “grande ánimo y liberalidad a su Creador y Señor” que nos sirve para comenzar los ejercicios espirituales³⁶.

Planteamos en este artículo la peregrinación comprendida como un acto de fe en la palabra divina³⁷ y consiguientemente como cara subjetiva de la dogmática. Aquí, el término “subjetivo” se refiere a la persona como un sujeto (un actor) y la “dogmática” se refiere al contenido de la fe. Así, aparece en la vida espiritual la relación estrecha entre la fe, la palabra de Dios, y la persona como sujeto que vive con las circunstancias históricas del mundo³⁸. El mundo, que es muy cambiante y contingente, exige una

³⁴ Publicado en la revista “Sal Terrae”, núm. 110 (2022), págs. 157-169.

³⁵ Director espiritual del Collegio Internazionale del Gesù.

³⁶ En los *Ejercicios Espirituales*, el “grande ánimo y liberalidad” tiene un papel como actitud importante para comenzar los ejercicios espirituales (Ej. 5). William A. M. Peters, S. J. la interpreta como “ofrecer a Dios toda la voluntad y libertad” (WILLIAM A. M. PETERS, S. J., *The Spiritual Exercises of St. Ignatius. Exposition and Interpretation, The Program to Adapt the Spiritual Exercises*, Jersey City, 1967, 6).

³⁷ HANS URS VON BALTHASAR, “Espiritualidad”, En *Ensayos Teológicos I*, Verbum Caro, Madrid, 1964, 269.

³⁸ HANS URS VON BALTHASAR, “Espiritualidad”, 274.

actitud peregrinante: prepararse lo mejor posible y, al mismo tiempo, estar disponible para acoger una experiencia inesperada (*unexpected experience*). La fe se vive y mantiene con el espíritu peregrinante a favor de un realismo espiritual y contingente.

El artículo consta de cuatro puntos y una conclusión. El primer punto trata las ideas de la peregrinación. El segundo punto consiste en aclarar esa experiencia religiosa. El tercer punto habla de las prácticas de la peregrinación. El cuarto punto, como foco del tema, describe la peregrinación como práctica religiosa subrayando algunos valores formativos que conlleva.

Las ideas de la peregrinación

“Peregrinación” es una palabra que tiene varios sinónimos como son: peregrinaje, viaje, romería, éxodo. También “peregrino” tiene sinónimos: romero, palmero, caminante, vagabundo, viajero, pasajero³⁹. Webster, define “*pilgrimage*” como “hacer peregrinación” a un lugar santo por motivos religiosos subrayando el aspecto de caminar a pie: “*peregrinate is to travel o journey, especially on foot; peregrination is to travel from one place to another specially on foot*”⁴⁰. En la tradición de la espiritualidad cristiana es común describir la vida espiritual como camino o peregrinación con una idea del corazón del hombre caminante y de la aventura humana⁴¹. La suposición del hombre peregrino es vivir un elemento constitutivo de su ser, que es un deseo interior. Este elemento conlleva una apertura a lo transcendental⁴². Además, el hombre está dotado de las tres potencias del alma (memoria, entendimiento y voluntad) que le capacitan para peregrinar⁴³. Desde esas potencias, comprendemos la idea de peregrinación física (exterior), la peregrinación interna (interior), y más aún, la metáfora de la vida como peregrinación. Es el modo de comprender la vida caracterizada por dos cosas: vivir en el mundo como peregrino o forastero y que el mundo verdadero es el mundo celestial del futuro. Entre las grandes costumbres de la peregrinación de la Iglesia católica en la Edad Media, la tradición de la vida espiritual promovía la idea de la peregrinación interna. La *Imitación de Cristo* (1418) contribuyó mucho al proceso del cambio y propuso una guía para llegar a la interioridad y a Dios como peregrinación interna.

³⁹ F. C. SAINZ DE ROBLES, *Diccionario español de sinónimos y antónimos*, Madrid: Aguilar, 1979.

⁴⁰ *Webster's Encyclopedic Unabridged Dictionary of the English Language*, New York: Random House, [1989].

⁴¹ Cf. RICHARD BYRNE, OCSO, “Journey, growth and development in spiritual life” en Michael Downey [Ed.] *The New Dictionary of Catholic Spirituality*, The Liturgical Press, Minnesota, 1993, 565.

⁴² En su estudio sobre el fenómeno religioso, Juan Martín Velasco muestra que en el mundo y en lo interior de una puede ser vivido religiosamente: la naturaleza y sus fenómenos, la historia y sus acontecimientos, el hombre y su corporeidad (JUAN MARTÍN VELASCO, *El encuentro con Dios*, Caparrós, Madrid, 1995, 282).

⁴³ Cf. CHARLES CARPENTER, *San Buenaventura. La teología como camino de santidad*, Barcelona: Herder, 2002.

A lo largo de la tradición, se identifica el carácter peculiar de la peregrinación que es el aspecto dinámico por la apertura a todas las posibilidades. Esta particularidad hace posible la continuidad de la práctica de la peregrinación del tiempo pasado al tiempo de hoy con todos los matices de cómo se valora. En cierto sentido, siempre conocemos la peregrinación como un concepto simple que una persona puede utilizar para expresar un aspecto vivo de una realidad o entidad bien entendida y con menos riesgo de distorsión. El papa Francisco utiliza la idea de la peregrinación en su primera exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2013). Para describir la orientación de la Iglesia y el aspecto evangelizador utiliza la palabra “peregrinar” y “peregrino”. Dice que, ante todo, la Iglesia es un pueblo que peregrina hacia Dios” (EG 11) y su gesto evangelizador es salir de sí y peregrinar (EG 124). En otro documento, *Laudato si*, el papa llama a san Francisco de Asís peregrino: “Era un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo” (LS 10).

La idea principal y determinante de la peregrinación es moverse a un lugar determinado por algunos motivos y la particularidad que contiene es la apertura a la experiencia inesperada. Al principio, la idea de la peregrinación se refiere al movimiento físico del peregrino, luego se afirma el movimiento interior del alma. Por tanto, tenemos dos ideas de peregrinación, a saber, viajar físicamente a un lugar y, por otra parte, los pasos interiores del alma hacia Dios o la interioridad. Estas dos ideas pueden darse juntas en “la peregrinación”. De hecho, Víctor Turner⁴⁴ indica la peregrinación física como la exterioridad del misticismo, y el misticismo como la interioridad de la peregrinación física.

Experiencia religiosa

Sería útil situar la peregrinación en el contexto de la experiencia religiosa que, según William James, se comprende como experiencia de una persona relacionada con el misterio de lo fundamental y que, de hecho, halla satisfacción en entregarse plenamente al poder más grande, que es Dios⁴⁵. En este contexto, el ascetismo de la experiencia religiosa, a la que la peregrinación puede pertenecer, es solamente una puerta para la vida más grande y más bendita⁴⁶. Al referir la experiencia religiosa de san Ignacio de Loyola en Manresa, como William James menciona, las formas de la veracidad comunicable de los lenguajes místicos son sensatas y súper sensatas. Además, son variadas. Algunas se relacionan con el mundo actual en que una persona vive, las otras se relacionan con la visión del futuro, la interpretación del mundo

⁴⁴ Cf. VICTOR TURNER AND EDITH TURNER, *Image and pilgrimage in Christian culture: anthropological perspectives*, Columbia University Press, New York 1978, 31.

⁴⁵ WILLIAM JAMES, *The Varieties of Religious Experience. A Study in Human Nature Being*, New York: Longmans, 1902, 320.

⁴⁶ WILLIAM JAMES, *The Varieties of Religious Experience*. 418.

interior, o la interpretación de los hechos. Pero, afirma William James, lo más importante de la experiencia religiosa y sus lenguajes sería la revelación teológica y mística⁴⁷.

Una experiencia es religiosa cuando cree, dispone o enriquece la relación con Dios. Al menos se pueden indicar cuatro rasgos. El primer rasgo es un sentido de vivir una vida más amplia que los pequeños intereses egoístas y conduce a la existencia de un Poder ideal, personificado como Dios. A continuación, el segundo rasgo, es un sentido de la continuidad de la relación con Dios en la vida y una voluntaria entrega de sí mismo fuera del su propio control. El tercer rasgo es una alegría y libertad grande con su efecto de derretir la individualidad. El cuarto rasgo es un cambio de la centralidad de la emoción a los afectos amorosos y armoniosos con los intereses de “no-yo” o de menos de nosotros mismos⁴⁸.

En sus condiciones internas, la experiencia religiosa con su núcleo consistente en relacionarse con Dios tiene consecuencias prácticas para el ascetismo, la fuerza del alma, la pureza y la caridad. El ascetismo hace referencia a una entrega voluntaria anulando tanto las inhibiciones ordinarias de la carne y encontrando un placer positivo en el sacrificio. La fuerza del alma supera los motivos e inhibiciones personales cambiándolos a ser más edificantes y abriéndose a nuevos alcances. Así, los miedos y las ansiedades desaparecen. En torno a la pureza, la sensibilidad a las discordias espirituales crece. Una experiencia religiosa purifica los elementos brutales y sensuales de la existencia. Respecto a la caridad, el efecto de la experiencia religiosa es aumentar la caridad y hacer crecer las otras virtudes. Reduce los motivos ordinarios de la antipatía que suelen poner límites para tener relación con los demás. En este sentido, la caridad mueve a amar a todos⁴⁹.

En otro contexto, que es la dirección espiritual como ayuda al creyente para aumentar la relación con Dios y abrazar las consecuencias y las responsabilidades de dicha relación, la experiencia religiosa supone una veracidad para la relación con Dios y la dirección espiritual. La experiencia religiosa es una expresión del deseo de Dios para relacionarse con el hombre y así surge una relación personal con Dios como elemento determinante. La relación está iniciada por Dios a la que se responde formando conocimiento y relación personal. Luego, podemos distinguir esta experiencia en dos tipos, a saber, la experiencia espontánea y la relación con Dios que se cuida conscientemente⁵⁰. En este sentido, la peregrinación abarca los dos tipos de la experiencia religiosa: lo espontáneo que sucede en los hechos de la peregrinación, incluso los inesperados y, segundo, la experiencia valorada y reflexionada donde la

⁴⁷ WILLIAM JAMES, *The Varieties of Religious Experience*. 410.

⁴⁸ WILLIAM JAMES, *The Varieties of Religious Experience*. 272-273.

⁴⁹ WILLIAM JAMES, *The Varieties of Religious Experience*. 273-274.

⁵⁰ WILLIAM A. BARRY AND WILLIAM J. CONNOLLY, *The Practice of Spiritual Direction*, Hapers Collins, New York, 1982, 34.

peregrinación es un instrumento para cuidar, hacer crecer, madurar, verificar y disponer la relación con Dios.

Las prácticas de la peregrinación

Al rastrear la práctica de la peregrinación, desde la tradición cristiana, sabemos que, al comienzo, la peregrinación cristiana se refiere a la experiencia de santa Elena, la madre del emperador Constantino. Luego, al pasar el tiempo, con la paz en la vida de la Iglesia esta tradición fue confirmada por la experiencia del itinerario de la virgen española Egeria⁵¹ en los últimos años del siglo IV. En el siglo IX aparecieron lugares de peregrinación relacionados con los hechos históricos narrados en la *Biblia*. En este punto Jerusalén y toda la tierra de Palestina son lugares importantes porque tienen relación con los hechos históricos del nacimiento de Cristo Jesús, su pasión, su resurrección, su ascensión y otros acontecimientos de su vida⁵². En la Edad Media la peregrinación era una práctica religiosa popular y era casi como una propia religión⁵³. Roma, Santiago de Compostela y Tierra Santa se convierten en los lugares emblemáticos como destino de peregrinación⁵⁴.

Desde el punto de vista de la disposición de un creyente, peregrinar no es algo obligatorio sino una buena acción aconsejable por su valor espiritual; de tal manera que la peregrinación es una devoción personal de carácter voluntario, que produce efectos distintos según los sujetos⁵⁵. Para algunas personas peregrinar es un ejercicio espiritual que contribuye a enfervorizar su fe, a profundizar la relación con Jesús y los santos y a purificar el corazón y expiar los pecados. Víctor Turner opina que la peregrinación podría ser como el misticismo extrovertido y, al contrario, el misticismo sería la peregrinación introvertida. Así entendida la peregrinación, físicamente, es como el camino que recorre el místico; los místicos, además, anteponen la peregrinación interior. Para la peregrinación física, lo dominante es la historicidad y

⁵¹ Egeria visitó también los lugares donde moraban algunos ascetas todavía vivos en aquella época. (Cf. M. DÍAZ Y DÍAZ, "Peregrinaciones", en ANGELO DI BERARDINO (ED.), *Diccionario Patristico y de la Antigüedad Cristiana II*, Salamanca: Sígueme, 1992, 1754). AGUSTÍN ARCE (ED.), *Itinerario de la Virgen Egeria* (381384), BAC, Madrid, 2010.

⁵² Cf. SARAH HOPPER, *To be a pilgrim. The medieval experience*, Sutton Publishing, Gloucestershire, 2002, 18; JONATHAN SUMPTION, *The Age of Pilgrimage. The Medieval Journey to God*, Paulist Press, New Jersey, 2003, 122; JOHN BOWKER, *The Oxford Dictionary of World Religions*, Oxford University Press, Oxford, 1997, 753; MARTÍN ALVIRA CABRER, "Peregrinaciones medievales hacia Jerusalén, Roma y otras metas", *XX Siglos*, 41 (1999), 83-84.

⁵³ Cf. JONATHAN SUMPTION, *Pilgrimage. An Image of Mediaeval Religion*, London: Faber and Faber, 1975 (= *The Age of Pilgrimage. The Medieval Journey to God*, 2003); Cf. MARTÍN ALVIRA CABRER, "Peregrinaciones medievales hacia Jerusalén, Roma y otras metas", *XX Siglos* 41 (1999), 88.

⁵⁴ Cf. PHILIP SHELDRAKE, "Spirituality and History", en PHILIP SHELDRAKE (ED.), *The New SCM Dictionary of Christian Spirituality*, SCM Press, London, 2005, 118.

⁵⁵ Cf. VICTOR AND EDITH TURNER, *Image and pilgrimage in Christian culture*, 31.

lo concreto. Para la peregrinación interna, el proceso interior conduce al fin que está más allá de la conceptualización⁵⁶. Por la peregrinación, algo místico se expresa y algo físico se internaliza.

Como una experiencia planteada con un propósito, conocemos un ejercicio mediante el cual la experiencia religiosa crece y se desarrolla hacia su madurez o su profundidad. Esto es un “ejercicio espiritual” que siguiendo la enseñanza de San Ignacio se comprende como un modo de disponer el alma y la dinámica interna del creyente para que esté más dispuesto a la gracia y a la intervención de Dios en su vida⁵⁷. La peregrinación que es, por una parte, un acto físico y, por otra, una realidad espiritual, tiene el valor de ser “ejercicio espiritual”. De las diversas motivaciones que puede incluir, la motivación religiosa es la más dominante. De hecho, comprendemos mejor que, por un lado, la peregrinación es un hecho con sus valores propios y, por otro lado, es un lenguaje que expresa la relación con Dios y las consecuencias de esta relación.

La idea de la peregrinación como ejercicio espiritual puede disociar la automatización de la gracia. Podemos recordar una indicación crítica en relación con la práctica de la peregrinación a Santiago de Compostela. En el *Liber Sancti Jacobi* el predicador rechazó la idea de que las peregrinaciones a Santiago automáticamente otorgaran la salvación como si se tratara de magia⁵⁸. El fruto espiritual de la peregrinación se determina por la motivación, por el modo de hacerla, por la disposición que precede y por modo de abordar y valorar las experiencias. Es cierto que se da una sensación que brota de la novedad y de las situaciones desafiantes, tanto las de la naturaleza como las de los hombres, los riesgos y los peligros. De la naturaleza bien sea el viento, el clima y otros, y de los hombres, sean los que roban o asaltan y los malos hospederos⁵⁹. Esta situación desafiante caracteriza la peregrinación como práctica religiosa.

La peregrinación como práctica religiosa

Constatar la peregrinación como práctica religiosa significa afirmar que la peregrinación sirve para disponer, crear, cuidar, hace crecer, desarrollar, probar y madurar la relación con Dios y estimula la experiencia religiosa continua. De la variedad de los motivos que tiene, en torno al motivo religioso, el motivo de fortalecer la fe tiene una mayor relevancia y contiene un sentido de confesión de la fe. En cierta manera, hacer una peregrinación es meterse en una celebración y la pone en el sentido paralelo con oración, culto, devoción y ejercicio espiritual. En el contexto de la práctica

⁵⁶ Cf. VICTOR AND EDITH TURNER, *Image and pilgrimage in Christian culture*: 33-34.

⁵⁷ *Ejercicios Espirituales* 1.

⁵⁸ Cf. JONATHAN SUMPTION, *The Age of Pilgrimage. The Medieval Journey to God*, 176.

⁵⁹ Cf. DIANA WEBB, *Pilgrim and Pilgrimage in the Medieval West*, I. B., Tauris, New York: I. B., 1999, 83.

religiosa, tratemos algunos aprendizajes de la peregrinación como los siguientes: la peregrinación penitente, el culto y la devoción, la transformación y encontrar a Dios.

La peregrinación penitente. Recordemos que en Edad Media uno de los motivos religioso para hacer peregrinación tenía que ver con la penitencia. Era la peregrinación penitente. Verdaderamente, la peregrinación penitente más que un modo de quitar la culpa y el pecado era un modo de formación espiritual, porque era posible por medio la peregrinación que una persona llegara a sentir las mociones interiores y luego poder conocerlas y expresarlas mejor ⁶⁰. Así, la peregrinación toca algunos aspectos importantes de la vida espiritual, sobre todo, conocerse a sí mismo y conocer a Dios.

La devoción. Otro de los motivos religiosos para hacer peregrinación, bastante común, es la devoción. Con la devoción se subraya un culto religioso de tipo personal, voluntario y además fuera de una estructura formal, aunque en la historia la Iglesia tiende a poner reglas y formalizarlo. El motivo de devoción normalmente está relacionado con los lugares especiales, reliquias⁶¹, imágenes y lugares consagrados. Todos estos son los principales en la práctica devocional. La imagen más citada es la de las vidas de los santos, al igual que el centro de la meditación es la crucifixión. La Santísima Virgen atrae mucho a los peregrinos devocionales y desde ahí surgen, hasta hoy conservados, miles de santuarios.

Recordemos también que la vera practica de la peregrinación lleva a un peregrino a afrontar una incomodidad de vivir. En el documento de la Compañía de Jesús, *Documenta pro peregrinis*⁶², se indica la experiencia de habituarse a comer mal y a dormir mal. Este tipo de experiencia ofrece la ocasión de ejercitarse en poner enteramente la confianza en Dios y de ser generoso. Juntos con el ejercicio de la entrega, la austeridad, la abnegación y la renuncia, la peregrinación como devoción no solamente se refiere al culto piadoso y popular, sino que proporciona la facilidad de encontrar a Dios. La peregrinación hace al peregrino sensible a la presencia de Dios.

La transformación. Significa la mejora de las cualidades de una persona. Podemos señalar la posibilidad de transformarse por la peregrinación en tres momentos: antes, durante y después de peregrinación. El momento anterior a la peregrinación es la condición que precede a la peregrinación. La disposición, los motivos y la finalidad pertenecen a este momento. Durante la peregrinación es un momento de la peregrinación en curso. Es el momento principal de la peregrinación cuando un peregrino mira atentamente las actividades actuales y sus experiencias, incluso las inesperadas. El tercer momento sirve para reflexionar sobre los efectos de la

⁶⁰ Cf. PAUL POST, *The Modern Pilgrim*, 163.

⁶¹ Cf. JONATHAN SUMPTION, *The Age of Pilgrimage*, 21-68.

⁶² Cf. "Documenta pro-peregrinis" (Regulae Conimbricenses), MonIgn 26, *Regulae Societatis Iesu 1540-1556*, MHSI 71, Romae: 1948, 92-102; SIMÃO RODRIGUES, "Avisos pera os peregrinos" (Monita pro peregrinantibus)", MHSI, *Epistolae PP. Pascasii Broeti, Claudii Jaji, Joannis Codurii et Simonis Rodericci*, Matriti: Gabrielis Lopez del Horno, 1903, 849-859.

peregrinación donde se valoran desde las actitudes religiosas, la salud física y la condición mental⁶³. El modo de considerar la experiencia de la peregrinación a través de los tres momentos facilita el proceso de la transformación y sirve para aprovechar los valores transformadores de la experiencia.

Con respecto a la transformación, la experiencia de san Ignacio de Loyola es un ejemplo claro e inspirador. A san Ignacio, la transformación fue la del hombre pecador al peregrino penitente, del peregrino penitente al peregrino apóstol, del peregrino apóstol personal al peregrino apóstol en grupo que dio lugar al cuerpo apostólico que es la Compañía peregrinante. En su *Autobiografía* san Ignacio describe la experiencia de la peregrinación que lo transforma y perfila a sí mismo como peregrino comenzando a hacer peregrinación penitente a Jerusalén. Al mirar en conjunto toda la vida de san Ignacio, vemos que la peregrinación era la intervención de Dios que formaría su identidad como peregrino apóstol y llevaría a la fundación de la Compañía de Jesús peregrinante.

Encontrar a Dios. De las variedades de las ideas y prácticas de la peregrinación, tanto peregrinación penitente, el culto y la devoción como la experiencia transformadora, todos subrayan la centralidad del encuentro con Dios. Por un lado, la peregrinación es una experiencia con Dios y por otro lado dispone mejor para tener esta experiencia. Hacer peregrinación es hacer un camino para el encuentro con otros y con las mociones interiores de sí mismo en las cuales se cree que Dios está presente y actúa. La peregrinación también hace el encuentro consigo mismo muy intenso por medio de lo cual Dios forma a un peregrino.

Conclusión

Es útil destacar el núcleo formativo de la peregrinación como práctica religiosa, a saber, el espíritu de la búsqueda y la apertura del ánimo. Se puede señalar también la virtud que se genera de la particularidad de peregrinación, que es la generosidad con Dios nuestro Señor. En concreto, mediante las dificultades e incomodidades que tiene, la peregrinación facilita la formación en austeridad. En el contexto de formar un hombre con el carácter abierto e inclusivo, la austeridad es la puerta abierta a la generosidad.

Desde el punto de vista de la experiencia religiosa, hacer peregrinación o vivir la vida como peregrino inspira y revive siempre el espíritu de la búsqueda de sí mismo como verdadero ser (*true self*) en el misterio profundo, que es Dios. El espíritu de la búsqueda vivido paulatinamente forma una persona como hombre de recuerdos en el sentido de que su pasado no ha desaparecido, sino en quien, al contrario, va tomando cada vez más relieve la belleza y la riqueza de la experiencia del encuentro en el camino⁶⁴. En

⁶³ Cf. PAUL POST, *The Modern Pilgrim*, 189.

⁶⁴ Cf. ADOLFO NICOLÁS, "Misionero-peregrino-siervo", *CIS* 9 (1978), 110-112.

torno al encuentro consigo mismo, a saber, con los movimientos interiores durante la peregrinación, está clara la necesidad de la presencia y de la ayuda de los demás. Tenemos una buena imagen inspiradora en el episodio bíblico de dos discípulos de Emaús. Jesús es el Hijo de Dios que camina con nosotros y cada uno de nosotros es llamado a ser peregrino y, al mismo tiempo, es llamado también a ser compañero con los otros peregrinos.



Homenaje a las víctimas del Covid⁶⁵

José Carlos Bermejo

Padre bueno,

Al inaugurar este Congreso y homenajear a los profesionales sanitarios, sociosanitarios y a todos los cuidadores durante la pandemia, te presentamos nuestra conciencia renovada de la importancia de la salud. Lo hemos experimentado en estos años. Sin darnos cuenta, ¡la salud se ha puesto en el centro de la atención! En su valencia preventiva, en la responsabilidad de asistir a los enfermos, en la importancia de paliar y acompañar hasta el *morir dignamente* desde las posibilidades multidisciplinares de las que somos capaces.

Mientras parece que salimos del “*campo de concentración de la incertidumbre*” y de todos sus miedos, te damos gracias, Padre bueno, por el diluvio de miradas y gestos de ternura que se han derramado en el mundo entero, en particular, en esos Centros para mayores, criticados en exceso, necesitados de mejora desde el punto de vista estratégico, de las Administraciones que gestionan las políticas sociales, necesitados de personas bien formadas, con competencias blandas, y suficientemente reconocidas por su entrega humana en los tiempos de tanta presión.

Gracias, Padre bueno, por todos los que han acompañado y acompañan el cuidado emocional y espiritual a las personas que han perdido a un ser querido *sin pietas humana y cristiana* y están *en duelo*. En pandemia, han vivido la muerte de sus seres queridos con el corazón rasgado, en carne viva, sin poder contemplar el final y cerrar las biografías de los vínculos entrelazados. Gracias por todos los *Centros de Escucha* que acompañan duelos complicados, a esas personas que han tenido que hacer de sus casas un tanatorio, del mundo digital un templo para hacer asambleas fúnebres digitales.

Gracias, Padre bueno, porque se nos ha metido en los genes la radicalidad del cuidado, aún a riesgo de la vida. Gracias por hacernos conscientes de la peligrosidad del

⁶⁵ Intervención en el II Congreso Iglesia y Sociedad Democrática.

abordaje de los conflictos éticos en clave utilitarista, que nos llevó a excluir a los mayores de recursos. Gracias por abrirnos los ojos para darles prioridad en los procesos de vacunación.

Gracias, Padre bueno, por los que han conjugado el verbo acompañen esa *cuarta persona del singular, desde donde habla el ser espiritual*, que ha llevado a creyentes y no creyentes a *orar con la mano de moribundos entrelazada*, sustituyendo con densidad humana a las personas queridas, a los pastores y ... Gracias porque has mostrado que el corazón que nos has regalado, está abierto a la trascendencia y que las posibilidades de la compasión están aún por explorar.

Gracias, Padre bueno, por la medicina *como humilde arte*, que ha de llevar también a paliar y no solo intentar curar. Bien sabes que, a veces, *“la soberbia del sano”* (Albert Jovell), no nos deja transitar siempre el puente que va de la biología a la biografía, de la patología a la patobiografía.

Gracias, Padre bueno, por la humanidad del cuidado, del inconformismo ante la soledad no deseada; gracias por los que hacen de las profesiones sanitarias, carismas de una riqueza inescrutada, aún. Gracias por quienes proclaman la humanización como el lugar del encuentro entre *“el amor afectivo y efectivo”* (San Vicente de Paúl), como *latidos complementarios del corazón*.

Gracias, Padre bueno, por la esperanza que nos habita, que toma nombre de paciencia, tenacidad, coraje, perseverancia en la lucha contra el virus y sus consecuencias. Gracias por la esperanza que simbolizamos en el ancla del apoyo recíproco, del consuelo y de la solidaridad que nos hacen pensar en que todos las noches –incluso las más oscuras– han pasado con el nuevo amanecer. Gracias por la *esperanza de la que queremos dar razón* (1Pe 3,15) a golpe de empatía eficaz.

Gracias por el corazón compasivo y empático que nos has regalado, que nos hace sufrir por la guerra y comprometernos con todo aquello que promueve la paz. Nada más contrario a la guerra que el cuidado incondicional a las personas frágiles.

Al darte gracias por la vida, nos apasionamos para intentar cuidar a los enfermos, personas mayores, familiares... con *“el tierno amor que suele sentir una tierna madre para con su único hijo enfermo”* (San Camilo). Es ese amor *–de la primera conjugación del corazón*, que nos urge a poner *“más corazón en las manos”* (San Camilo), construyendo un puente entre la sabiduría del corazón y la operatividad de las manos.

Gracias, Padre bueno, por enseñarnos en tu Hijo una *pedagogía de la muerte*, que nos lleva a cuidar la vocación arriesgada de servicio como emoción primordial del deber, (Gregorio Marañón). Ayúdanos a construir puentes entre razón y corazón, entre tecnología y orejas –patenas– sagradas, para recoger el corazón roto del Señor Jesús en cada persona que sufre.

Padre bueno, deseamos aprovechar esta pandemia para humanizar el mundo de la asistencia sanitaria y sociosanitaria. Deseamos que los médicos sean un poco filósofos, teólogos, que “escuchen como buenos sacerdote, razonen como buenos científicos, actúen como héroes y hablen... como personas normales”

Padre bueno, *no nos conformamos pidiendo normalidad* porque queremos aprender y vivir nacidos de nuevo (Jn 3,5), más hermanos, más corresponsables con la salud, más sensibles ante los dolientes, más comprometidos con las Residencias, más apasionados por la humanización de la asistencia sanitaria, más promovedores de la *cultura del encuentro con sabor a fraternidad* (Francisco, *Fratelli Tutti*).

Padre bueno, nuestra fe nos compromete en la caridad, a acompañara las personas que sufren, pero también a prevenir, y también es caridad todo lo que se realiza, aun sin tener contacto directo con las personas, para modificar las condiciones sociales que provocan su sufrimiento (Francisco, *Fratelli Tutti*).

Gracias por todos a los que homenajeamos por su solidaridad en el mundo. Amén.

Historia y geopolítica: las razones de la entrada de Rusia en Ucrania⁶⁶

Antonio R. Rubio

Las fuerzas rusas han bombardeado Kiev y otras ciudades ucranianas tres días después de que Vladímir Putin firmara, en la noche del 21 de febrero, un decreto presidencial por el que Rusia reconoce la independencia y la soberanía de las repúblicas populares de Donetsk y Lugansk.

El reconocimiento fue seguido del envío de tropas rusas con una misión de “mantenimiento de la paz”, un concepto que nada tiene que ver con el de ser fuerzas de interposición entre dos bandos hostiles y con el consentimiento de ambos. En realidad, los efectivos rusos son aliados de las milicias secesionistas que ocupan una parte de estas regiones y no solo hablan ruso, sino que enarbolan banderas rusas.

En ningún caso las autoridades rusas entienden la entrada de sus tropas como una invasión de un país soberano. Una vez más, el discurso que el presidente ruso, con el rostro impasible y en ademán de solemnidad, dirigió a su pueblo el día 21 ha sido una lección de historia, que revisa, sobre todo, el pasado soviético. La revisión no atañe a la “gran guerra patriótica” –es decir, la Segunda Guerra Mundial–, ensalzada, por activa y por pasiva, en los mensajes y las acciones del gobierno ruso. Esto ha contribuido indirectamente a salvaguardar el papel de Stalin en la historia de la URSS, pues aquel líder comunista consiguió poner bajo el dominio o la influencia de Moscú a media Europa durante la guerra fría.

⁶⁶ Publicado en <https://www.aceprensa.com/politica/geopolitica/historia-y-geopolitica-las-razones-de-la-entrada-de-rusia-en-ucrania/> (25 de febrero de 2022).

La lección de historia de Putin

Sin embargo, Putin señaló abiertamente a la revolución bolchevique y a Lenin, pues fueron los responsables de la fragmentación de Rusia por su propósito de crear repúblicas independientes, dotadas incluso de un hipotético derecho de secesión. La caída de la URSS en 1991 fue, en gran manera, el resultado no previsto de este reconocimiento que no solo se llevó por delante al Estado soviético, sino que dejó a más de 25 millones de rusos fuera de las fronteras de la Federación Rusa. Catorce Estados independientes, sin contar a Rusia, quedaron desgajados del tronco común, del que formaron parte durante el período zarista o el soviético. La diplomacia rusa calificó a las repúblicas independientes exsoviéticas como “el extranjero próximo”. En teoría, Moscú reconoció su soberanía, aunque no estaba dispuesto a consentir que no estuvieran en su zona de influencia, tanto por la población rusa existente como por su carácter fronterizo.

Según Putin, los bolcheviques convirtieron en entidades nacionales lo que eran simples entidades territoriales dentro del Imperio ruso. Su empeño en conservar el poder a toda costa empezó con el tratado de Brest-Litovsk (1918) en el que cedieron a la Alemania de Guillermo II y sus aliados 1,3 millones de km² de territorio ruso. Era el precio que los bolcheviques tuvieron que pagar para no seguir combatiendo en la Primera Guerra Mundial y consolidar su régimen en Rusia. Luego llegaría la concesión de derechos soberanos a las nacientes repúblicas, que fue consagrada en la primera Constitución soviética (1924).

Las utopías revolucionarias y los nacionalismos locales contribuyeron, por tanto, a la descomposición de Rusia. En el caso de Ucrania, al finalizar la Segunda Guerra Mundial Stalin fomentó la ampliación de un país artificial al añadirle territorios que habían pertenecido a Hungría, Rumania y Polonia. Por si fuera poco, en 1954, durante el gobierno del ucraniano Jrushchov, Rusia cedió a Ucrania la península de Crimea.

Ucrania prefiere a Occidente

Estas referencias históricas del siglo XX, además de otras anteriores de la época del Imperio zarista, sirven a Putin para recalcar que Ucrania no es un país de raíces seculares. En cambio, su vinculación con Rusia es histórica, cultural y espiritual. Por lo demás, todo lo que habrían hecho los distintos gobiernos ucranianos, desde la independencia en agosto de 1991, es construir su Estado en contra de Rusia. Lejos de mantener un equilibrio entre Occidente y Rusia, los gobernantes ucranianos optaron por los modelos extranjeros occidentales, al tiempo que en el país se multiplicaba la corrupción de la mano de poderosos oligarcas que manejaban a los políticos de turno.

En opinión de Putin, la revolución del Maidán (febrero de 2014), que derrocó al presidente prorruso Víktor Yanukóvich, no trajo democracia ni progreso para Ucrania, y solo sirvió para ahondar en la separación entre Rusia y Ucrania. Entre otros ejemplos, el presidente ruso citó en su discurso la Nueva Estrategia Militar Ucraniana (2021), que contemplaría la posibilidad de que Ucrania se hiciera con armas nucleares y en la que no se oculta que el objetivo final de Kiev sería unirse a la OTAN, una alianza que, en cinco fases de ampliación, entre 1997 y 2020, no ha dejado de acercarse a las fronteras de Rusia. Ni que decir tiene que Putin rechaza la imagen de una Alianza que se presenta como una organización de países democráticos y amantes de la paz. La geopolítica tradicional, cultivada por Rusia, es totalmente ajena a tales planteamientos.

Rusia y sus aliados independientes *de facto*

Del discurso de Putin sobre el reconocimiento de la independencia de Donetsk y Lugansk, las dos terceras partes fueron históricas, aunque solo eran el preámbulo para hablar de la situación en las repúblicas secesionistas del Donbás. Según Putin, Kiev ha incumplido los acuerdos de Minsk (2014-15), en los que se contempla la perspectiva de una Ucrania federal, algo que podría haber satisfecho las aspiraciones de las milicias prorrusas. Añadió además que el gobierno ucraniano no solo ha impuesto el ucraniano como idioma oficial en detrimento del ruso, sino que no ha parado de hostigar a las poblaciones de los territorios rebeldes con acciones de guerra, que han provocado la muerte de civiles.

En consecuencia, y a modo de medida de protección de los compatriotas rusos en Ucrania, Putin ha firmado el reconocimiento de la independencia de las repúblicas secesionistas y establecido relaciones diplomáticas con ambas. Rusia se ve obligada a prestarles apoyo militar y el presidente ruso responsabiliza a las autoridades ucranianas del baño de sangre que pueda producirse en esos territorios.

Los rebeldes no controlan por completo el territorio de las repúblicas de Donetsk y Lugansk. Para hacerlo tendrían que desalojar a las fuerzas ucranianas, con la ayuda de Rusia, que lo consideraría como una acción de legítima defensa para proteger a los rusos. Mariúpol, la ciudad portuaria junto al mar de Azov, podría ser un objetivo preferente en el conflicto, pues permitiría a los rusos cerrar completamente este mar, ya que la orilla noreste del Mar Negro que queda enfrente de Mariúpol es territorio de la Federación Rusa.

Tampoco cabría descartar un avance ruso, terrestre y marítimo, hacia el suroeste, a través de las costas del mar Negro, con la conquista de la ciudad de Odesa y la posterior pérdida del acceso al mar por parte de Ucrania. Esto podría suponer que el avance ruso llegara a las inmediaciones de la frontera con Rumania. Muy cerca Moscú

tiene un aliado enclavado en Moldavia, la república de Transnistria, independiente *de facto* desde 1992 y con presencia militar rusa.

Si Donetsk y Lugansk se convierten en satélites rusos, se incorporarían a la categoría de Estados *de facto*, aliados de Moscú, que incluyen, además de Transnistria, Abjasia y Osetia del sur, que pertenecieron a Georgia. Estos Estados sirven no solo para proteger las fronteras rusas, sino también para neutralizar a Moldavia, Ucrania y Georgia, si bien en el caso ucraniano, el propósito de Moscú pasaría por la vuelta de las repúblicas del Donbás a la soberanía rusa, con un referéndum previo, tal y como sucedió con Crimea en 2014.

Los efectos de las sanciones y la estrategia de Putin

Hay un componente emotivo en la actitud de Putin, que se apoya fuertemente en la historia. Esto le hace estar convencido de que las sanciones económicas que le impongan los países occidentales es un precio que merece la pena pagar si se consigue restaurar la soberanía de Rusia sobre Ucrania o una parte de ella. Las sanciones, aunque pretendan ser selectivas, siempre acaban perjudicando a la población del país afectado, que paga así las culpas de sus gobernantes.

Por otra parte, un nacionalismo que se vea a sí mismo como víctima de la maldad extranjera, que busca destruir y humillar a Rusia, podría soportar, en principio, la llegada de ataúdes de soldados rusos, pero si un conflicto se transforma en guerra de guerrillas, como en el caso de Afganistán en la década de 1980, el componente histórico-emocional termina por desgastarse. Ni siquiera una guerra relámpago, como la de Estados Unidos en Irak en 2003, garantiza que un país ocupado no se vuelva una ratonera para unos ocupantes que se presentan como liberadores.

Hay quien asegura que Putin es un buen táctico que actúa con inmejorable rapidez. Le gusta jugar, por ejemplo, con las fechas y sus símbolos. La presión militar sobre las fronteras de Ucrania coincidió con el 30 aniversario de la desaparición de la URSS en diciembre de 1991, y el octavo aniversario del derrocamiento del presidente ucraniano prorruso Yanukóvich coincide con la entrada de tropas rusas en la región del Donbás.

Sin embargo, no todos consideran que Putin sea un buen estratega a largo plazo. La ocupación de territorios en Ucrania no alejará a la OTAN de las fronteras rusas, sino que puede incrementar esa presencia militar que Moscú pretendía evitar. Podría servir para que Ucrania volviera a plantear su demanda de adhesión a la OTAN, y que las tradicionalmente neutrales Suecia y Finlandia se plantearan esa posibilidad, sobre todo si se producen situaciones de inestabilidad en los Estados bálticos, donde viven importantes minorías rusas.

Pese a todo, en el caso de Ucrania se requiere la unanimidad de los 30 países que integran la Alianza. Francia y Alemania, que nunca han apoyado abiertamente esa petición, no necesitarían oponerse frontalmente. En cambio, lo haría Hungría, pues existe una minoría húngara en territorio ucraniano y Budapest conserva abierta la herida de la desmembración de su territorio en el tratado de Trianón (1920), lo que le podría llevar a vetar la entrada de Ucrania en la Alianza.



Lectio Divina

Compasión, enseñanza y pan Una lectura de Mc 6,30-44⁶⁷

M. Pilar Avellaneda Ruiz, Ccsb

¿Quién es Jesús? Esta es la pregunta que estaba presente en la primera comunidad cristiana, y de ella van a ir surgiendo los escritos del Nuevo Testamento como respuesta existencial. Si esta pregunta movió a avanzar y a caminar a los primeros cristianos, también a las comunidades del s. XXI, esta pregunta nos tiene que mover, y remover, para no quedarnos parados en la incertidumbre y caminar.

Dejemos resonar esta pregunta en lo hondo de nuestro ser, y comencemos en este día de retiro un camino de escucha amorosa de los testigos fieles que nos legaron su experiencia y la vida que de Jesús recibieron. Por ello nos vamos a acercar a uno de los evangelistas, san Marcos, autor del primer Evangelio.

Él, en su narración evangélica, nos quiere comunicar que Jesús es aquel que conduce del desierto a la vida, y esto lo expresa con un relato que conocemos como “la multiplicación de los panes”. Gran parte del Evangelio está consagrada a los encuentros de este Maestro de Nazaret itinerante que enseña, sana, y da de comer a los que le escuchan y están necesitados. Todos los gestos de Jesús expresan el “no de Dios” a toda forma de ignorancia, parálisis o idolatría que alteran la creación que salió de las manos de su Padre; y afirman el “sí de Dios” a la vida y al crecimiento, por eso Jesús hace andar de nuevo al paralítico, da la vista al ciego, da de comer a la muchedumbre hambrienta...; nos muestra así quién es Dios, y cuál es su deseo, su sueño más profundo desde la creación: que el hombre viva.

Acerquémonos a Él con esta certeza en el corazón: Dios quiere hoy para mí que viva. Y su soplo creador me viene por la escucha de este Evangelio concreto.

En Marcos descubrimos que hay un duplicado, dos relatos de la multiplicación de los panes, uno en el capítulo seis y otro en el capítulo octavo (cf. Mc 6,30 / 8,20)⁶⁸. No es al

⁶⁷ Publicado en *Vida Religiosa* 12 (309) de julio-septiembre 2020.

⁶⁸ Mateo y Marcos presentan dos relatos, Lucas y Juan uno solo.

azar relatar dos veces un mismo gesto de Jesús, es una forma escalonada de anunciar el banquete del Reino, que será un banquete para el pueblo de Israel (cf. Mc 6), simbolizado en los 12 cestos sobrantes del primer relato; y además un banquete no cerrado, sino que se abre a los gentiles (cf. Mc 8), simbolizado en los 7 cestos que sobraron en el segundo relato. Leámoslo atentamente⁶⁹.

Una mesa abierta que instruye

En este espacio narrativo, que va de Mc 6,14 a Mc 8,21, podemos pasear nuestra mirada, y ver que se acumulan las referencias a la comida, incluida la polémica con los fariseos y los escribas, que ponen trabas a las comidas de los discípulos, y la generosidad hacia la extranjera siro-fenicia, que es aceptada a comer el pan de los hijos. Este episodio de la siro-fenicia, y la curación del sordomudo en territorio de la Decápolis, sirven para introducir la segunda multiplicación de los panes, donde Jesús extiende la comensalidad a los extranjeros. Es la apertura del banquete del Reino de Dios, no solo reservado a Israel, sino también ofrecido a los gentiles. Una mesa anticipación del banquete escatológico y participación del mundo futuro⁷⁰.

Podemos apreciar así como la comida es importante para Jesús. Para un judío comer no es un acto de supervivencia, es expresión de la voluntad de estar de parte del Señor o de los ídolos, y una elección deliberada por el Señor para crecer en discernimiento, y distinguir el bien del mal, la vida de la muerte. Por eso comen unos alimentos y otros no, con unas oraciones al iniciar y al terminar, con unos ritos...Comen de diferente manera que los pueblos que les rodean, que son paganos y sirven a otros dioses. El judío al comer da testimonio de su identidad, de su ser y de su existencia, por ello en esta comida con la multitud, Jesús va a mostrar su identidad, su propio ser: Él es el pan que sacia a todos, que se da a todos, que se multiplica para todos.

Si nos confrontamos con este Evangelio, cabe preguntarnos: ¿Cómo es mi “mesa común” de cada día? ¿Expreso con ella mi voluntad de elegir al Señor? ¿Él es mi pan de vida?

La participación en la “mesa común”, o comensalidad, es un rasgo característico del ministerio de Jesús, que sorprendió y escandalizó a muchos, pero que abrió su mensaje a gente inesperada para Israel: Jesús aparece invitado a la mesa de Leví, sentado con

⁶⁹ Se recomienda hacer una lectura en paralelo Mc 6,30-44; Mc 8,1-10.

⁷⁰ Cf. M. Pérez Fernández, *Textos fuente y contextuales de la narrativa evangélica*, Biblioteca Midrásica 30 (Verbo Divino, Estella (Navarra) 2008) 440-442; Cf. F. J. Moloney, *Mark. Storyteller, Interpreter, Evangelist*. Peabody (Massachusset (Hendrickson Publishers) 2004) 171; L. Sánchez Navarro, *Testimonios del Reino. Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles* (Ed. Palabra, Madrid 2010) 135-160; D. Marguerat (eds.), *Introducción al Nuevo Testamento. Su historia, su escritura, su teología* (Desclèe de Brouwer, Bilbao 2008); J. L. Ska, *El camino y la casa. Itinerarios bíblicos* (Verbo Divino, Estella (Navarra) 2005) 199 – 202.

publicanos y pecadores (cf. Mc 2,15-17); se sienta a la mesa de Simón el leproso (cf. Mc 14,3-9); se hospeda en casa de Marta y María (cf. Lc 10,38.39); comió en casa de uno de los jefes de los fariseos (cf. Lc 14,1-6); entró en casa de Zaqueo, rico jefe de publicanos (cf. Lc 19,5-7).

En otras ocasiones, Jesús se muestra como anfitrión (cf. Mc 7,1-2), concretamente en la multiplicación de los panes y los peces, Jesús ofrece alimento abundante a la multitud; y en la Última Cena reparte el pan y el vino a los discípulos (cf. Mc 14,22-24). Más tarde, Resucitado se sienta a la mesa con los discípulos que huyen a Emaús (cf. Lc 24,30) y come con ellos cuando se aparece a los Once (cf. Lc 24,4-43). Si leemos detenidamente los textos citados, se aprecia que todas las comidas de Jesús son ocasión de enseñanza, a veces suscita polémica, pero siempre es anunciadora de su Buena Noticia de parte de Dios. ¿Nos sentamos a la mesa de Jesús de verdad? ¿Nos dejamos instruir por Él?

Ciñéndonos al episodio de la multiplicación en Marcos, observamos que: la primera multiplicación está precedida del banquete de Herodes en su palacio. Contrasta la comida de Jesús y la multitud (cf. Mc 6,30-45) con el banquete en el palacio del rey Herodes (cf. Mc 6,14-39). No es lo mismo comer con Jesús, que sentarse a la mesa de Herodes, son dos comidas diferentes. En la comida de Herodes no aparece el sí de Dios a la vida, sino la triste danza de la injusticia y la muerte. En la comida de Jesús, y la muchedumbre hambrienta, aparece la acogida compasiva en la mirada de Jesús a todos sin distinción, y se realiza el crecimiento de lo humano por el alimento y la misericordia dados. ¿Estoy sentado a la mesa de Herodes? No es un juego, nos va la vida en ello.

El segundo relato de la multiplicación (cf. Mc 8,1-10) es precedido de la curación del sordomudo, donde resuena con fuerza el “Effatá”, el “ábrete” pronunciado por Jesús, ante el cual comienza a abrirse el oído, para después soltársele la lengua al sordomudo. Visto desde esta perspectiva, en la multiplicación de los panes se da también una apertura de la mesa de Dios a los gentiles. Sentarse a esta mesa improvisada en el desierto, es signo del cuidado solícito de Dios con todos. Dios prepara una mesa en el desierto, a través de los gestos y palabras de Jesús, partiendo de un pequeño germen, por eso les dirá: “¿Cuántos panes tenéis? Id a ver” (cf. Mc 6,38). El inicio del Reino es siempre insignificante, Dios es quien lo hace crecer y desarrollarse, por eso es importante dejar resonar esta pregunta dentro de nosotros, para que se nos abra el corazón a la acción de Dios en nuestra vida.

El doble lazo de la compasión y la enseñanza

Si nos acercamos a la escena del primer relato, vemos que Jesús quería ir a un lugar solitario con los discípulos y descansar. Este “lugar aparte” (kat’ idían) no es tanto un

sitio físico, sino que indica lo peculiar, lo propio, lo familiar, y Jesús lo quería para descansar, y según el sentido original del texto, cesar toda actividad con el fin de orientarse hacia arriba (anapauo).

Pero la multitud se les adelantó, y fueron tras Él, y ocurrió que Jesús: “Vio la multitud, y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas” (cf. Mc 6,34). “Compadecerse o tener misericordia” son gestos que muestran la forma de proceder de Dios con los hombres. Jesús tiene los sentimientos de Dios.

Y junto a la “compasión”, aparece el verbo “enseñar” (didasko), como surgiendo de aquella verdadera compasión. Así es como Jesús pastorea a su pueblo. Y nosotros, ¿nuestro instruir nace de la compasión?

Esta compasión está ausente en los discípulos, ellos le dicen: “Despídelos, para que vayan a las aldeas, y pueblos del contorno, a comprarse de comer” (cf. Mc 6,36). Este “despídelos”, tiene en griego el sentido de “desatar” (apolyo), y expresa la idea de separación. Pero Jesús no quiere, se ha atado, se ha ligado a esta multitud a través de un doble lazo: la compasión y la enseñanza, ¿cómo los va a despedir?

Tras este despídelos, resuena en la escena un imperativo crucial: “Dadles vosotros de comer” (cf. Mc 6,37). Jesús concretiza su voluntad. Él no despidiendo a la gente, atándose a ella con este doble lazo entrañable, indicó a sus discípulos el camino de la Vida: dar de comer, saciar el hambre de cualquier tipo que la humanidad sufre.

En la mesa de Herodes hay apariencia, máscara y muerte, en la comida que Jesús proporciona hay vida sobreabundante, enseñanza y pan. Comer con Herodes es diferente de comer con Jesús. Incluso, más adelante, una vez a solas en la barca, Jesús habló con sus discípulos de Herodes, y les dijo: “Estad atentos [abrid los ojos] y evitad [guardaos] la levadura de los fariseos y de Herodes” (cf. Mc 8,15)⁷¹. De nuevo hace referencias al pan (levadura), a Herodes y a una apertura, esta vez de los ojos. Y es que aún no han comprendido los discípulos de qué era signo la multiplicación de los panes. Por eso por dos veces dirá Jesús: “¿Aún no entendéis ni comprendéis?” (cf. Mc 8,17. 21).

Profundicemos en el texto para comprender a Jesús y lo que quiere enseñarnos.

El desierto convertido en mesa

La narración describe la escena y detalla que: “Se acomodaron [recostaron] en grupos de cien y cincuenta” (cf. Mc 6,40). Son los discípulos los encargados de hacer que la

⁷¹ Entre corchetes está la traducción más literal, de acuerdo al griego de la koiné.

multitud se reclina, como para un banquete, sobre la hierba verde y se acomodan. Con la distribución en grupos de cincuenta y de cien, Marcos evoca al pueblo en el desierto. El campamento se distribuyó en grupos de mil, de ciento, de cincuenta y de diez al instituir Moisés jueces (cf. Ex 18,24s). La cuestión que resuena de fondo es: “¿Podrá Dios preparar una mesa en el desierto?” (cf. Sal 78; 107), tal como el pueblo se había cuestionado desde la salida de Egipto. Jesús se revela como el Nuevo Moisés portador de una nueva Ley, que da plenitud a la Ley de Moisés, y sacia de pan al pueblo en el desierto, que anda como ovejas sin pastor y necesitan ser pueblo de verdad.

La incompreensión de los discípulos no es meramente anecdótica. El narrador Marcos la ha insertado en un proceso creciente de incompreensión por parte de los discípulos hacia Aquel al que tan generosamente siguieron, y que tan pacientemente les ha ido instruyendo⁷². Incluso la incompreensión se convierte en traición por Judas, uno de los Doce (cf. Mc 14,10.20.43-46). Marcos, en el diálogo de Jesús y sus discípulos sobre cómo dar de comer a la multitud, ha querido mostrar el abismo que separa al Maestro de los discípulos⁷³.

En la lógica de Jesús caben la compasión y la misericordia, que son atributos de Dios⁶. La Biblia muestra frecuentemente la imagen de Dios como pastor, y el pueblo como su rebaño. Por eso, la compasión de Jesús ante el pueblo desorientado, muestra su autocompreensión como el pastor que Dios había prometido a su pueblo.

¿Quién pastorea nuestras vidas? ¿Es Dios quien lleva las riendas de todo? ¿Le dejo ser el Pastor? ¿Le dejo convertir mi desierto en mesa sobreabundante?

Se percibe en el trasfondo de este relato el salmo 23, la oración por excelencia del pastoreo de Dios: “El Señor es mi pastor, nada me falta, en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas...” (cf. Sal 23,1-2). El salmista presenta las relaciones de Dios con el hombre como un pastor con la oveja, que no es una fiera, sino un animal doméstico, perteneciente a la domus (casa). El hombre es oveja cuando se ofrece domesticado a la guía de Dios, es oveja cuando humaniza sus tendencias feroces, dirá Schökel. De alguna manera, con su gesto, Jesús está humanizando a esa muchedumbre, dándole una identidad de familia, comen todos del mismo pan y bajo el cuidado de un mismo pastor.

En el verde de las praderas también se revela la tierra materna, que ofrece su regazo acogedor, evocando la vida en el paraíso, el jardín del Edén que relata el Génesis (cf. Gn 1,30; 2,10). La oveja, si se deja conducir como animal de casa, llegará un momento en que podrá decir: “Tu vara y tu cayado me sosiegan”, es decir, el golpe rítmico de tu

⁷² Citas que muestran esta incompreensión tan peculiar de Marcos: Mc 4,13-14; 38- 41; 6,49-51; 6,52; 8,16-21; 8,31-33; 9,32; 10,35-45.

⁷³ Cf. J. R. Donahue – D. J. Harrington, *The Gospel of Mark* (Collegeville, Minnesota (The Liturgical Press) 2002) 211.

cayado al andar, me certifica tu presencia conocida y tranquilizadora. Por eso la oveja podrá decir: “Nada temo porque tú vas conmigo”.

Sí, la presencia de Dios en nuestras vidas disipa los miedos y hace avanzar. ¿Cuáles son los miedos que me paralizan? ¿Busco la presencia de Dios para salir de ellos?

Se volvieron al lamento

El libro de los Números, que describe las etapas del desierto (cf. Nm 4-14), dice que el pueblo se cansó del maná y que: “Los hijos de Israel se pusieron a llorar [volvieron a sus llantos], diciendo: ¡Quién nos dará carne para comer!” (cf. Nm 11,4). Literalmente dice que “se volvieron a sus llantos” (shub), no se volvieron al Señor, sino a sus lamentos.

Comenzaron a acordarse de Egipto: “¡Cómo nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto, y de los pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos!” (cf. Nm 11,5). Y experimentaron su debilidad, tal como dice el texto: “En cambio ahora se nos quita el apetito” (cf. Nm 11,6). Están hartos de solo ver maná. ¿Qué ha sucedido si ese es el alimento que el Señor les dio como signo de su cuidado? El pan del cielo no sacia a quienes se detienen a mirar hacia atrás con añoranza, el hoy se les queda vacío de contenido. ¿Vivo yo en la añoranza de otros tiempos?

Como ya no valoran el maná, no les sacia; quieren otro alimento, y cuando uno tiene el corazón insatisfecho, deseando lo que no tiene, se encuentra en el campamento como los israelitas: “El pueblo lloraba, una familia tras otra, cada uno a la entrada de su tienda” (cf. Nm 11,10). Podemos estar así, fuera de nosotros mismos, siempre a la puerta llorando, quejándonos, deseando otra realidad de la que Dios nos presenta, otro alimento.

El Señor tiene una pedagogía para enseñar a su pueblo: la de lo cotidiano y la desinstalación, que es la del maná. Vamos a verla, porque es la que usa con nosotros.

Pedagogía de Dios: lo inesperado y habitar el sitio

Los israelitas, al ver el maná, se preguntaban unos a otros: “¿Qué es esto?” (cf. Ex 16,15a) Maná es una invitación a plantear buenas preguntas, y educar la voluntad y las opciones para el discernimiento. Pero, la gran mezcolanza (cf. Ex 12,48) salida de Egipto, no aceptó esta situación de constantes sorpresas, inseguridad y preguntas. Pero el maná sujeta al hoy sin saber qué pasará mañana.

Y junto a esa desinstalación, Dios usó la herramienta de “habitar el sitio”.

Solo se podía recoger la ración para un día, menos el día sexto que recogieron doble ración, dos 'omer por persona, porque el sábado es el día de descanso en honor del Señor. (cf. Ex 16, 22). Parece ser que les costaba obedecer y el Señor tuvo que intervenir y les dice: “¿Hasta cuándo os negaréis a guardar mis mandatos y mis instrucciones?...Que se quede cada uno en su sitio y no se mueva de él hasta el día séptimo” (cf. Ex 16,28s).

El Señor hace una exhortación a no escapar, a habitar plenamente su sitio cada cual. Cesar toda actividad en sábado les permite reconocerse, encontrarse ante el Señor en plenitud, y dejarse transformar y alimentar por Él. Le cuesta al hombre parar. Pero comer el maná quiere decir “estar enteramente” a disposición del Señor, con todo tu ser y con todo tu cuerpo, por eso cesa toda actividad el sábado; y esto conserva el dinamismo de la búsqueda insaciable de Dios.

Esta mesa en el desierto que Jesús prepara, aderezada de compasión y enseñanza, da a la multitud la posibilidad de vivir el hoy en la providencia de Dios como alimento, con la sal de lo inesperado, y la luz de habitar el sitio, el lugar de la Presencia que es el día de reposo, donde el hombre aprende a recibir el ser de Dios.

“Una comisión interna sobre abusos es insuficiente”

Entrevista a Manuel Fernando García Sánchez⁷⁴

José Beltrán

Cuando en 2020 asumió ser provincial de la Inspectoría Santiago el Mayor –centro y norte de España, con sede en Madrid–, a **Manuel Fernando García Sánchez** no le era ajena la crisis de los abusos, que durante estos años les ha golpeado especialmente a los salesianos. Tenía experiencia en abrazar el dolor de las víctimas en primera persona. Ahora promueve la justicia restaurativa y la prevención en las 48 casas con unos 500 religiosos, que animan 36 colegios, 22 centros de Formación Profesional, 89 proyectos sociales, 44 centros juveniles, 30 parroquias y 89 proyectos de intervención social en las plataformas sociales. Todo, al servicio de 6.000 educadores y 64.000 niños y jóvenes.

Auditoría eclesial, comisión gubernamental... Se precipitan las acciones públicas, en paralelo al trabajo que los salesianos vienen realizando desde hace tiempo. ¿Cómo vive este acelerón repentino?

Desde 2018 estamos trabajando en varias líneas: atender a las personas que contactan con nosotros, investigar los hechos en la medida de nuestras posibilidades, documentarlos con seriedad y rigor, colaborar en los procesos penales correspondientes, civiles o canónicos, sobre todo en el campo de la justicia restaurativa... De hecho, llevamos dos años con programas de justicia restaurativa muy satisfactorios.

Yo demandaba por parte de la Iglesia ese paso adelante. Por eso, me alegro de que se apueste por un trabajo unitario, que evite que cada congregación y cada diócesis hagan el camino por su lado. Es fundamental dar una respuesta global de atención a las víctimas y valorar los hechos con rigor y seriedad. En el proceso que nosotros hemos

⁷⁴ Publicado en la revista *Vida Nueva*, núm. 3.260 (febrero de 2022).

llevado a cabo, hemos tenido sumo cuidado con la revictimización y, precisamente, lo hemos aprendido en los procesos de justicia restaurativa que ayudan a sanar. Revictimizamos cuando no atendemos adecuadamente a las personas, pero también si son objeto de una presión o publicitación mediática o de otro tipo de intereses, por ejemplo, políticos. Nuestra prioridad es atender y acoger a la persona.

¿Sirve una investigación histórica minuciosa si no se abraza el dolor de la víctima?

Lo primero es escuchar, ofrecer y tener cauces para ponernos a su disposición de forma personalizada, uno a uno. Mi experiencia habla de acompañar a cada víctima en un proceso personal, pero la necesidad de justicia es común a todos.

Cuando se encontró con la primera víctima cara a cara y le relató su sufrimiento, ¿le cambió como salesiano?

Me cambió profundamente la mirada ante esta realidad. Me ayudó a escuchar, a entender el dolor, a acogerlo y a aprender a conocer lo que esa víctima necesitaba. Mis encuentros con las víctimas no han sido fotos fijas, sino en distintos momentos, con fases de acoger el reproche y callar, pero también tiempo de experimentar, de ayudar y sanar. Hace tres años, cuando las víctimas me reprochaban que no habíamos atendido adecuadamente sus demandas, yo decía que sabíamos que había que hacer algo, pero no sabíamos cómo. Dejarnos ayudar por agentes externos nos ha enseñado cómo acompañar a las víctimas. Algunas lo único que necesitan es una escucha por parte de la congregación para salir adelante y seguir con su vida. Otras requieren una ayuda más profesionalizada.

Actitudes defensivas

¿Está cambiando la percepción dentro de la Iglesia de que las víctimas lo único que quieren es 'desplumar' a la institución económicamente?

Creo que sí. Hay mucho por hacer, porque todavía hay actitudes defensivas, que nacen cuando te sientes acorralado o ante el desconcierto por no saber cómo afrontar un problema del que muchas veces ni siquiera conoces el alcance.

La primera reacción de los colectivos de víctimas ante la nueva auditoría ha sido la desconfianza. ¿Lo entiende?

Hay reacciones diversas. No todas las víctimas responden igual ni todos los colectivos hablan por todas las víctimas. Pero sí, en general, hay una desconfianza institucional. Insisto en que, si nosotros no hubiéramos contado con expertos externos, habría sido muy difícil que hubiéramos podido ayudar de verdad, precisamente por esa falta de confianza de partida que se va salvando cuando haces el camino juntos. La intención de brindar ayuda a través de un gabinete jurídico y de los servicios que prestan es una buena iniciativa. Una comisión interna dentro de la Conferencia Episcopal o de una congregación religiosa hubiera sido insuficiente.

Su apuesta por la justicia restaurativa, ¿incluye el encuentro víctima-victimario?

El proceso de justicia restaurativa es diferente según las necesidades de cada víctima. Hay un encuentro muy importante: el de la víctima con la institución. No es lo mismo que yo me presente por propia iniciativa con una víctima sin haberlo preparado, a que, en nombre de la institución, tenga un encuentro supervisado por unos expertos en justicia restaurativa. Este encuentro tiene una mayor calidad, aunque sea duro, porque tiene mucho de reproche y de asumir responsabilidades, pero permite sanar en profundidad. Otro momento importante son los encuentros con personas que estaban cerca cuando ocurrieron los hechos, porque hay muchos silencios que necesitan explicarse para poder conocer la verdad. ¿Esto se sabía o nadie hizo nada? ¿Aquellas personas miraron para otro lado? Resignificar los lugares también es importante. Y como último paso, está el encuentro con el victimario. No en todos los casos ha sido posible ni la víctima quiere o necesita llegar hasta ahí, pero en un buen número de casos sí se está produciendo.

No es para sacar pecho, pero ¿cree que están en el buen camino?

Es imposible presumir del dolor causado. Cuando una institución ha causado tanto sufrimiento, resultan insuficientes todos los medios para que no se vuelva a repetir. De las primeras denuncias hasta hoy, creo que los pasos dados son correctos. Ahora contamos con una red de prevención escolar en torno a un código de conducta y de atención que nos sirve para detectar casos en el ámbito familiar. En eso hemos crecido enormemente y se está haciendo un gran trabajo.

Nos habla de las aulas. Pero, ¿cómo prevenir en las comunidades religiosas? ¿Es la formación afectiva y sexual la principal herramienta?

Los programas de formación inicial de los religiosos han cambiado sustancialmente. Se está haciendo un buen trabajo desde CONFER y su equipo psicológico. En paralelo, el año pasado tomé una decisión de gobierno que fue incluir estas cuestiones dentro de la visita canónica que realizo a todas las comunidades: las medidas de justicia restaurativa, las medidas preventivas, la relación de casos que tenemos del pasado, y pedir que quien tenga conocimiento de alguna situación, me la traslade para poder investigarla. Lo que no se verbaliza no se puede afrontar. Sea en la Iglesia o en la sociedad.

¿Se volverá a recuperar la confianza en la Iglesia?

No se ha perdido la confianza en la Iglesia como realidad cercana. No lo siento en nuestras comunidades educativas. Estas situaciones son muy dolorosas y es necesario afrontar el presente con autenticidad, pero no noto rechazo. Eso sí, cuanto más transparentes y honestos seamos, la confianza crecerá.

¿Cómo lleva desayunar siendo portada de un periódico con un caso nuevo que salta antes en los medios que en casa?

Tengo la conciencia tranquila porque estamos haciendo todo lo que podemos. Me da pena que el juicio mediático no respete los tiempos de los juicios penales por las propias víctimas. No me parece elegante. Las personas tienen una dignidad. Cada uno gestiona el dolor como puede, pero no creo que haga bien a las víctimas esa exposición. Me importan las personas. Por eso quiero contactar con las víctimas y que a esas víctimas les ayudemos adecuadamente.

Acto de Consagración al Inmaculado Corazón de María

Papa Francisco

Oh María, Madre de Dios y Madre nuestra, nosotros, en esta hora de tribulación, recurrimos a ti. Tú eres nuestra Madre, nos amas y nos conoces, nada de lo que nos preocupa se te oculta. Madre de misericordia, muchas veces hemos experimentado tu ternura providente, tu presencia que nos devuelve la paz, porque tú siempre nos llevas a Jesús, Príncipe de la paz.

Nosotros hemos perdido la senda de la paz. Hemos olvidado la lección de las tragedias del siglo pasado, el sacrificio de millones de caídos en las guerras mundiales. Hemos desatendido los compromisos asumidos como Comunidad de Naciones y estamos traicionando los sueños de paz de los pueblos y las esperanzas de los jóvenes. Nos hemos enfermado de avidez, nos hemos encerrado en intereses nacionalistas, nos hemos dejado endurecer por la indiferencia y paralizar por el egoísmo. Hemos preferido ignorar a Dios, convivir con nuestras falsedades, alimentar la agresividad, suprimir vidas y acumular armas, olvidándonos de que somos custodios de nuestro prójimo y de nuestra casa común. Hemos destrozado con la guerra el jardín de la tierra, hemos herido con el pecado el corazón de nuestro Padre, que nos quiere hermanos y hermanas. Nos hemos vuelto indiferentes a todos y a todo, menos a nosotros mismos. Y con vergüenza decimos: perdónanos, Señor.

En la miseria del pecado, en nuestros cansancios y fragilidades, en el misterio de la iniquidad del mal y de la guerra, tú, Madre Santa, nos recuerdas que Dios no nos abandona, sino que continúa mirándonos con amor, deseoso de perdonarnos y levantarnos de nuevo. Es Él quien te ha entregado a nosotros y ha puesto en tu Corazón inmaculado un refugio para la Iglesia y para la humanidad. Por su bondad divina estás con nosotros, e incluso en las vicisitudes más adversas de la historia nos conduces con ternura.

Por eso recurrimos a ti, llamamos a la puerta de tu Corazón, nosotros, tus hijos queridos que no te cansas jamás de visitar e invitar a la conversión. En esta hora oscura, ven a socorrernos y consolarnos. Repite a cada uno de nosotros: "¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu Madre?". Tú sabes cómo desatar los enredos de nuestro corazón y los nudos de nuestro tiempo. Ponemos nuestra confianza en ti. Estamos seguros de que tú, sobre todo en estos momentos de prueba, no desprecias nuestras súplicas y acudes en nuestro auxilio.

Así lo hiciste en Caná de Galilea, cuando apresuraste la hora de la intervención de Jesús e introdujiste su primer signo en el mundo. Cuando la fiesta se había convertido en tristeza le dijiste: «No tienen vino» (Jn 2,3). Repíteselo otra vez a Dios, oh Madre, porque hoy hemos terminado el vino de la esperanza, se ha desvanecido la alegría, se ha agitado la fraternidad. Hemos perdido la humanidad, hemos estropeado la paz. Nos hemos vuelto capaces de todo tipo de violencia y destrucción. Necesitamos urgentemente tu ayuda materna.

Acoge, oh Madre, nuestra súplica.

Tú, estrella del mar, no nos dejes naufragar en la tormenta de la guerra.

Tú, arca de la nueva alianza, inspira proyectos y caminos de reconciliación.

Tú, “tierra del Cielo”, vuelve a traer la armonía de Dios al mundo.

Extingue el odio, aplaca la venganza, enséñanos a perdonar.

Líbranos de la guerra, conserva al mundo de la amenaza nuclear.

Reina del Rosario, despierta en nosotros la necesidad de orar y de amar.

Reina de la familia humana, muestra a los pueblos la senda de la fraternidad.

Reina de la paz, obtén para el mundo la paz.

Que tu llanto, oh Madre, conmueva nuestros corazones endurecidos. Que las lágrimas que has derramado por nosotros hagan florecer este valle que nuestro odio ha secado. Y mientras el ruido de las armas no enmudece, que tu oración nos disponga a la paz. Que tus manos maternas acaricien a los que sufren y huyen bajo el peso de las bombas. Que tu abrazo materno consuele a los que se ven obligados a dejar sus hogares y su país. Que tu Corazón afligido nos mueva a la compasión, nos impulse a abrir puertas y a hacernos cargo de la humanidad herida y descartada.

Santa Madre de Dios, mientras estabas al pie de la cruz, Jesús, viendo al discípulo junto a ti, te dijo: «Ahí tienes a tu hijo» (Jn 19,26), y así nos encomendó a ti. Después dijo al discípulo, a cada uno de nosotros: «Ahí tienes a tu madre» (v. 27). Madre, queremos acogerte ahora en nuestra vida y en nuestra historia. En esta hora la humanidad, agotada y abrumada, está contigo al pie de la cruz. Y necesita encomendarse a ti, consagrarse a Cristo a través de ti. El pueblo ucraniano y el pueblo ruso, que te veneran con amor, recurren a ti, mientras tu Corazón palpita por ellos y por todos los pueblos diezmados a causa de la guerra, el hambre, las injusticias y la miseria.

Por eso, Madre de Dios y nuestra, nosotros solemnemente encomendamos y consagramos a tu Corazón inmaculado nuestras personas, la Iglesia y la humanidad entera, de manera especial Rusia y Ucrania. Acoge este acto nuestro que realizamos con confianza y amor, haz que cese la guerra, provee al mundo de paz. El “sí” que brotó de tu Corazón abrió las puertas de la historia al Príncipe de la paz; confiamos que, por medio de tu Corazón, la paz llegará. A ti, pues, te consagramos el futuro de toda la familia humana, las necesidades y las aspiraciones de los pueblos, las angustias y las esperanzas del mundo.

Que a través de ti la divina Misericordia se derrame sobre la tierra, y el dulce latido de la paz vuelva a marcar nuestras jornadas. Mujer del sí, sobre la que descendió el Espíritu Santo, vuelve a traernos la armonía de Dios. Tú que eres “fuente viva de esperanza”, disipa la sequedad de nuestros corazones. Tú que has tejido la humanidad de Jesús, haz de nosotros constructores de comunión. Tú que has recorrido nuestros caminos, guíanos por sendas de paz. Amén.

Basílica de San Pedro, 25 de marzo de 2022.



Historias de probada juventud

Los pies, bien calzados

“Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato”. Por eso, me he dado una buena ración de vista contemplando zapatos y sucedáneos. Y no he ido de tienda en tienda o de un almacén a otro, ni me he quedado embebido en los escaparates de la ciudad; me he adentrado en el escaparte multicolor de la calle por la que circulo todos los días, a la misma hora. ¡La hora de mis atrevidos y sorprendentes descubrimientos!

Coturnos hay para asustar al más ilustre zapatero. La variedad no está solo en los colores y los tipos sino en la relación que se establece entre el calzado y el que lo lleva, entre el chanclo y el pie que lo calza. Porque no caminan más ágiles los que llevan unos deportivos ultramodernos, con cámara de aire, campanillas y pista de ‘reflexión’. Ni son las más llamativas las pantuflas que han incorporado la luz o el sonido de la calle y de la persona que camina. Tampoco la elegancia va de acuerdo con el borceguí que exalta la figura y potencia las curvas o disimula la altura o la corpulencia. Cada zapato hace referencia a su portador. Es como si dijéramos: “Dime qué calzas y te diré no solo cómo caminas o hacia dónde se dirigen tus pasos sino quién es el caminante”. Tal vez más de uno ha dejado su personalidad en el armario del calzado hasta que una mañana dé con la horma de su zapato. Tal vez mi observación sea obsoleta, pero no parece un descubrimiento baladí.

Pues lo mismo que se han puesto de moda los “vaqueros rasgados” que es una manera de potenciar un roto, intuyo que, entre tanta variedad de calzados, están empezando a aparecer los escaarpines de espuma o los zuecos de aire, no porque dejan el pie al aire sino porque se necesita un aire de novedad para hacer más deseado el calzado, aunque vayas arrastrando los juanetes y disimulando olores variopintos. Ya narraban historias ***de probada juventud*** que “algunos son capaces de quitarte los calcetines sin quitarte los zapatos”, que todo puede suceder.

Pero vengamos al caso. ¿Cuál sería mi ideal de zapato? Del “zapato negro y sin cordones” he ido pasando al “bueno y barato, no caben en un zapato” y “a la fuerza, ni los zapatos entran” o a experimentar que “la salud no está en el plato, sino en la suela del zapato”. Es todo un proceso de sabiduría que me ha ido enseñando la vida. Así pude comprender al que, furioso por no tener zapatos, encontró a un hombre que no tenía pies, y empezó a aceptarse a sí mismo.

Los zapatos son el retrato de la persona que los lleva o un recuerdo inquietante de quienes todavía, en alguna parte del mundo, no saben lo que son unos zapatos. Que de todo hay por nuestras rúas; basta que abramos los ojos.

Isidro Lozano

